



Medicina tradicional en San Andrés Itzapa, Chimaltenango

Byron Fernando García Astorga

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG) de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



USAC
Educación Superior
pública y gratuita



CECEG
Centro de Estudios de las
Culturas en Guatemala
Universidad de San Carlos de Guatemala

Medicina tradicional de San Andrés Itzapa: el caso de San Simón

Byron Fernando García Astorga

Resumen

San Andrés Itzapa presenta una oportunidad para enriquecer la medicina tradicional desde el abordaje espiritual, documentar ceremonias y rituales de agradecimiento y solicitud para restauración y equilibrio en la salud. Creencias, ideas y prácticas simbólicas relacionadas con imágenes sincréticas como San Simón contribuyen a la identidad de la cultura de esta región, así como de la preservación y pervivencia de la medicina tradicional desde la perspectiva holística. Documentar las enfermedades espirituales y cómo son tratadas bajo la hibridación de misticismo, plantas medicinales y sincretismo religioso enriquece la información y objetivos en cuanto a documentar, establecer y analizar las percepciones e ideas que conllevan las prácticas tradicionales de esta región en particular. Evidenciando que las tradiciones y dinámicas populares continúan reforzando la importancia a nivel individual desde la psicología social por ser experiencias más allá de lo explicable o no la percepción e importancia que estas contienen en la vida de las personas que participan de estas manifestaciones. Esto ayuda a comprender las diferencias entre figuras emblemáticas a nivel cultural como Maximón y San Simón que han sido confundidas por personas debido a las similitudes y percepciones de las ceremonias que giran a su alrededor. Siendo las más importantes en torno a solicitudes para restaurar la salud espiritual, obteniendo como consecuencia una mejora en la calidad de vida en el plano físico como es

descrito por los testimonios de las personas que acuden a este abordaje alternativo como primer acceso a una salud complementaria a nivel espiritual, mental y físico.

Palabras clave: San Andrés Itzapa, San Simón.

Abstract

San Andrés Itzapa presents an opportunity to enrich traditional medicine from a spiritual approach, document ceremonies and rituals of gratitude and request for restoration and balance in health. Beliefs, ideas and symbolic practices related to secret images such as San Simón contribute to the identity of the culture of this region, as well as the preservation and survival of traditional medicine from a holistic perspective. Documenting spiritual illnesses and how they are treated under the hybridization of mysticism, medicinal plants and religious syncretism enriches the information and objectives in terms of documenting, establishing and analyzing the perceptions and ideas that the traditional practices of this particular region entail. Evidence that popular traditions and dynamics continue to reinforce the importance at the individual level from social psychology because they are experiences beyond what is explainable or not, the perception and importance that they contain in the lives of the people who participate in these manifestations. This helps to understand the differences between culturally emblematic figures such as Maximón and San Simón who have been

confused by people due to the similarities and perceptions of the ceremonies that revolve around them. The most important being around requests to restore spiritual health, resulting in an improvement in the quality of life on the physical level as described by the testimonies of people who turn to this alternative approach as the first access to complementary health on a spiritual, mental and physical level.

Keywords: San Andrés Itzapa, San Simón.

Introducción

En los últimos años se han documentado ideas, creencias y dinámicas de santos patronales e imágenes sincréticas que en la actualidad son veneradas para tratar enfermedades espirituales. La medicina tradicional es un universo de saberes ancestrales que permite abordar enfermedades físicas, mentales y espirituales. Ha sido poco documentada en Guatemala, puesto que la información que puede encontrarse corresponde en su mayoría a las regiones de Sololá y Samayac.

El caso de San Simón en el municipio de San Andrés Itzapa presenta la oportunidad de conocer y describir creencias sobre rituales y ceremonias celebradas para tratar padecimientos físicos con un origen espiritual, dentro del ámbito del sincretismo espiritual.

San Simón, una figura controversial en algunos espacios de tradición y actividades populares, presenta elementos importantes para la medicina tradicional en relación con la manifestación de creencias sobre enfermedades y padecimientos enviados por individuos devotos de este santo popular. Entrelazando la oralidad, espiritualidad y psicología individual, se aborda de forma distinta en relación con otras imágenes de culto y tradición católica, siendo uno de los objetivos del área de medicina tradicional del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala describir las

actividades tradicionales y populares que ejercen impactos positivos o negativos en la salud con el desarrollo de este fenómeno cultural.

También se tiene como objetivo documentar los diferentes rituales en cuanto a forma y manifestación física, acorde a las ideas y creencias de los sacerdotes mayas y chamanes, sumado a la comprensión desde la psicología individual de los procesos de pensamiento e impacto conductual y el origen y pervivencia de estas dinámicas populares, todo lo cual enriquece la cultura tradicional guatemalteca de estas comunidades respecto al sistema de salud.

Se agradece a las personas que compartieron información sobre estas actividades, dando a conocer sus testimonios, vivencias y opiniones, así como a la Cofradía de San Simón que concedió los espacios para recabar y documentar la información que a continuación se presenta, tomando como base la teoría fundamentada que, como indican Glasser y Strauss (1967), es un método comparativo que recurre a la sensibilidad objetiva del investigador, donde se propone la utilización de diferentes fuentes teóricas sobre el elemento en cuestión. Se llevan a cabo entrevistas y observación de diversos paradigmas, complementando los datos con lo experimentado por las personas que participaron en las distintas dinámicas observadas.

De la misma forma, Wells y Barnes (1996) comentan la importancia de las entrevistas que se comparan con datos iniciales para dar a conocer la renovación o actualización de información, puesto que uno de los objetivos de la teoría fundamentada es crear nuevo conocimiento con la información de las nuevas formas que impactan al fenómeno investigado.

Las personas entrevistadas de grupo lingüístico maya kaqchikel hablan el idioma español, de la misma manera se identifican como seguidores y creyentes de los favores o milagros que pueden obtenerse al ser devotos de San Simón (información que será ampliada más adelante).

Medicina espiritual

La medicina tradicional que aborda las enfermedades desde la perspectiva mental, física y espiritual, tomó gran impulso en el siglo XX después de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, la Organización Mundial de Salud (OMS) reconoció en 1978 la necesidad de incorporar las prácticas ancestrales en el sistema de salud oficial, según indicó Eyzaguirre (2016). Con esta posición las actividades culturales y populares han logrado espacios para manifestar y desarrollar creencias, ideologías y pensamientos espirituales en cada región, siendo este el caso de San Andrés Itzapa en el departamento de Chimaltenango, donde se da un espacio para los rituales y ceremonias, solicitando favores en la economía, salud, trabajo e incluso por lo malo como parte del sincretismo negativo.

Como indican Gómez *et al.* (2015), para muchas personas el origen de sus enfermedades es por actos de brujería por causa de enojos o envidias, provocando enfermedades y manifestaciones como tristeza, susto, decaimiento, mal de ojo y soplo, entre otras, que comúnmente se visualizan al momento de estar siendo afectados. Siglos de creencias e ideas sobre deidades y espíritus míticos han llevado a las comunidades a recurrir a magia para hacer frente a estos padecimientos. Como lo mencionan los autores, muchas creencias se ven involucradas al momento de tratar de explicar el origen y tratamiento de una enfermedad espiritual, desde las ideas de envidia o maldición, hasta la observación de la orina en su coloración (blanca o colorada),

que indica un desbalance en el cuerpo de frío y calor, creencia que también es promovida por varias culturas en el mundo.

Se incorporan plantas medicinales para el tratamiento de enfermedades según sean clasificadas como leves o graves, siendo este complemento a rituales o cultos a imágenes esotéricas. De la misma forma, Fisancho (1999), siendo médico, indicó que, a lo largo de sus estudios, descubrió que los rituales chamánicos en la población del altiplano de Perú son distantes del modelo científico por poseer una percepción de veracidad en las personas que acuden a estas actividades. Además, establece nuevamente la medicina folklórica que enmarca las ideas mágico-religiosas como una rama de la ancestralidad en las prácticas tradicionales de esta región.

Por lo tanto, puede apreciarse la importancia de la espiritualidad en las prácticas ancestrales de las diferentes culturas del mundo. Chiappe, Lemlij y Millones (1985), con orientación psicológica y antropológica, comentan, al sistematizar los fundamentos del curanderismo, que son manifestaciones de las ideas, creencias y percepciones que se asocian a dinámicas populares, las cuales pretenden explicar ciertos comportamientos y manifestaciones que conllevan la utilización de plantas medicinales en los rituales y que deben ser consideradas populares por su falta de connotación científica. Dentro de esta línea de ideas, Millones (2014) describe las ideas mágicas en las dinámicas chamánicas que tienen como objetivo describir enfermedades por medio de símbolos, dentro de las culturas peruana y mexicana, estableciendo el papel de los curanderos o chamanes en las prácticas médicas ancestrales con su interpretación e intervención en favores divinos y positivos para la salud.

Dentro de este contexto mágico cultural, Cáceres (2008) señala la etiología de la

enfermedad conocida como susto, y la eficacia médica andina que contiene elementos religiosos en las prácticas comunitarias para tratar este padecimiento, similar a otras dinámicas donde la religión se entrelaza con el sincretismo para hacer frente a enfermedades espirituales como la magia en una observación esotérica de esta región.

Otros ejemplos de prácticas espirituales son las del antropólogo Delgado (1985), donde desarrolla los conceptos culturales en un contexto ecológico de las denominaciones de la naturaleza, agua, plantas y animales, con la influencia de los espíritus. Transmitido por las creencias y prácticas de las comunidades de Ayacucho, tomando el Conflicto Armado Interno, donde la población se apoyó en las ideas esotéricas y rituales mágico-religiosos para enfrentar enfermedades. Con una orientación etnográfica de coexistencia entre chamanes o curanderos y la medicina occidental, las habilidades adivinatorias son la principal fuente para abordar padecimientos físicos, siendo uno más de los diversos casos que pueden ser encontrados en los saberes ancestrales en el ámbito espiritual.

San Simón

A lo largo de la historia de Guatemala se han visto rituales y ceremonias que engloban de forma similar las actividades de sincretismo y magia antes descritas, con la finalidad de tratar desde las creencias espirituales las enfermedades concebidas con un origen místico. San Simón es una representación mágica y religiosa en las actividades y prácticas populares en lo concerniente a la medicina tradicional. Una figura emblemática, por momentos controversial, pero definitivamente una expresión de sincretismo popular con raíces indígenas.

Como señaló Sanchíz (1993), existe una confusión respecto a la imagen de San Simón y Maximón, complicación que lamentablemente sigue rondando en la actualidad, debido a que se mezclan rituales, e incluso existen similitudes en las ofrendas y solicitud de favores a los santos, y también se ofrecen rezos, tabaco, alcohol y comida. La constante o mayor diferenciación se sitúa en las regiones donde pueden ser encontrados, siendo para Maximón: Zunil y Sololá, mientras que para San Simón: Patzún y San Andrés Itzapa. En cuanto a la combinación de creencias e ideologías, menciona la autora, la fiesta de San Simón corresponde al 28 de octubre, misma de San Judas Tadeo, planteando una serie de interrogantes que podrían ayudar a distinguir o evidenciar si en realidad es una imagen enmascarada por años de sumisión de la época de la Conquista, puesto que existe la posibilidad que haya sido una forma de ocultar a un santo indígena bajo las tradiciones de doctrinas católicas.

Lo evidenciable y que surge a raíz de la metamorfosis entre lo ladino y las creencias de los pueblos originarios es el elemento sincrético como respuesta al resguardo y protección de saberes ancestrales con connotaciones católicas. Se observa la historia de la Conquista y los vacíos que esta dejó respecto a la disminución de espacios para el respeto de creencias indígenas, así como de la fusión de ideologías originarias con los paradigmas católicos, que fueron llenados por imágenes que sufragaron la necesidad de expresión de fe de las personas en aquellas épocas, explicando por qué existe simbología católica en los rituales y ceremonias a Maximón y San Simón, otorgándoles poderes sobre la protección o desavenencia hacia los comercios, impacto positivo o negativo en las solicitudes amorosas referentes a hechicería, limpieza energética capaz de curar o enfermar

a una persona, entre otras variantes de favores solicitados por personas de otras regiones que realizan viajes para obtener favores.

Taracena (2003) reflexionó sobre la diferenciación entre San Simón y Maximón, aludió sobre la confusión en algunos de los rituales y ceremonias que poseen similitud, sin embargo, estas dos figuras son diferentes, puesto que Maximón es producto de las creencias e ideologías del pueblo tz'utujil y San Simón obedece a una corriente moderna latinizada con matices indígenas provenientes de dinámicas originarias de Sololá. Como lo mencionó el autor sobre un relato sobre el origen de San Simón:

Este era Judas, de quien se dice fue el que traicionó a Jesús, no era un maligno, sino que quería otras cosas, él es San Simón. Iban a quemar la imagen, pero se dieron cuenta que no era malo, vieron en su cara y los ojos de Judas que les decía que lo salvaran para que no lo fueran a quemar y ahorcar. Porque eso era lo que iban hacer con el Judas. Vino un señor que se llamaba Ruperto y fue quien lo salvó, porque a él lo miraban bien y estaba bien lo que hacía. Pero había otros más que no lo querían, y así fue como se lo quitaron a Ruperto, golpeándolo, muchos salieron lastimados y heridos. Al final no pudieron salvar a Judas y lo ahorcaron y quemaron. Pero San Simón, que en ese momento era Judas, protegió a las personas que lo defendieron, y las personas que lo lastimaron se perdieron en la montaña y otros ya no lograron regresar. Ahí la gente se dio cuenta que ahora ya no era Judas, sino San Simón, se lo llevaron a su casa y le pusieron su silla, una su buena ropa y hasta sombrero de los mejores para que se sintiera bien. Ya no Judas, sino San Simón. (Taracena, 2003, p. 12)

Con base en lo mencionado anteriormente, pueden entrelazarse de forma general los elementos de oralidad sobre el posible origen de la figura de San Simón, siendo esta una

leyenda con connotaciones católicas referentes a Judas y posteriormente la metamorfosis al santo San Simón, la ubicación geográfica y traslado de información de Maximón han contribuido a las referencias cruzadas que aún pueden ser encontradas al momento de hablar con las personas de San Andrés Itzapa.

Como bien lo indicó el autor, al observar la realidad histórica de Guatemala hay elementos que lastimosamente persisten vigentes en la actualidad, pobreza en las áreas urbanas, pocos recursos sobre medicina occidental y discriminación constante de las ideas y creencias antiguas sobre el misticismo en ceremonias de agradecimiento, ideas sobre el poder de la naturaleza, entendimiento de las enfermedades y milagros o maldiciones de imágenes sincréticas.

En torno a San Simón, como se mencionó al inicio, existe una corriente de pensamiento cuyo origen se remonta siglos atrás, con secuelas y elementos que son considerados como mágicos. Esto se explica desde la perspectiva psicológica al comprender que todos los miedos y ansiedades e incluso la hostilidad humana, remanente de la época de conquista, orientó a las personas a resguardarse en sus creencias, modificándolas como parte de un colectivo que ha superado las tribulaciones sociales de las lamentables acciones de siglos atrás. Las crisis de salud a lo largo de décadas en Guatemala, la insostenible situación económica y política, continúan siendo parte de los elementos actuales para la pervivencia de prácticas y dinámicas que proveen un espacio de soporte moral, emocional y espiritual para las poblaciones más afectadas del área rural. Recurren a los saberes ancestrales que han demostrado, aunque sin pruebas científicas, las mejoras e impactos positivos en la salud espiritual y emocional, lo cual se observa a nivel físico en los habitantes de esta región.

La oralidad y patrones de crianza, sumados al pensamiento mágico, siguen presentes. Se logra por medio de la expresión popular y la manifestación de creencias naturales y místicas, cuyos orígenes prevalecen en las dinámicas ancestrales de los pueblos originarios, como se indicó anteriormente, dándose en el universo tradicional y popular de espíritus y demonios en los cuales la expresión de poder sobre las personas se demuestra a base de ritos y ceremonias con elementos de sincretismo religioso, como las adoraciones a imágenes de santos patronales, utilización de alcohol, lectura de puros y simbolismo de veladoras para obtener protección y salud.

Esto puede observarse en los rituales y ceremonias que poseen un esfuerzo por semejarse a las prácticas ladinas en un universo esotérico, mezclando lo antiguo con lo moderno y lo ancestral con lo católico. El momento de realizar oraciones y rezos a la imagen de San Simón se acompaña con veladoras y rezos a la Santa Virgen María, incluyendo el Padre Nuestro y algunas oraciones a otros santos o ángeles. Puede entreverse la sinergia de ideas y creencias. Como lo mencionaron algunos autores, se puede encontrar el origen de la imagen de San Simón haciendo un esfuerzo por ocultar creencias originarias.

Las prácticas ceremoniales en San Andrés establecen procesos simbólicos que refuerzan la pervivencia y multiplicación de actividades populares en la medicina mística. La validación del propio entendimiento enraizado en los poderes sobrenaturales permite a los sacerdotes mayas y chamanes el poder de proporcionar salud o enfermar a personas solicitadas. Por medio de los rituales constantes, evocación de espíritus, ofrendas de licor e inhalación de tabaco, se crea un ambiente acorde a la magia del sincretismo popular que se manifiesta en una tradición respetada por muchos.

El componente animista aparece, asimismo, en todas las elaboraciones simbólicas de la mentalidad popular; finalmente el personalismo ocupa un lugar reducido en la creencia del pueblo, de ahí que, cuando los dioses personales se plasman en las imágenes, el pueblo los convierte en ídolos o mejor dicho fetiches, ya que son usados y manipulados en sus actos mágicos para obtener el beneficio de la curación. (Sanchíz, 2024, p. 266)

Lo anterior presenta evidencia simbólica sobre creencias e ideas popularmente aceptadas y evocadas en las ceremonias realizadas a San Simón en San Andrés Itzapa, dando una posible respuesta al surgimiento de esta figura de congregación popular, que pudiera haber sido un esfuerzo en el resguardo de saberes ancestrales con modificaciones y asimilaciones con características católicas para proteger las ceremonias y rituales que se han realizado desde los tiempos previos a la conquista. Veladoras, rezos y oraciones aún son frecuentemente utilizados en todas las regiones de Guatemala. La utilización de colores con significado para el agrado de la imagen de San Simón puede observarse en las ceremonias mayas, donde por ejemplo el color rojo significa fuego en rituales indígenas, y en las ceremonias de San Simón hace referencia a la sangre.

Como puede constatarse en la información descrita sobre estos temas por la Academia de Lenguas Mayas (2014), se señalan precisamente las distintas ornamentaciones que son utilizadas en las ceremonias ch'orti. Se dan a conocer una diversidad de elementos y dinámicas parecidas o similares a las que se pueden observar en rituales a San Simón en San Andrés Itzapa, donde las oraciones y rezos hacia la madre naturaleza conllevan los elementos de tierra, agua, maíz y vida, siendo esto parte de la armonía espiritual para poder agradecer y hacer peticiones.

La sabiduría ancestral se edificó sobre un cúmulo de ideas y creencias del mundo, filosofía de vida basada en respeto, agradecimiento y servicio. Esto se observa en los rituales de las ceremonias mayas, que contienen los elementos utilizados en las prácticas en San Andrés Itzapa. Como se indicó anteriormente, el significado o simbolismo, que por momentos se aleja de las raíces indígenas, contiene nuevos matices al ser acogido por los portadores de la cultura de esta región.

Señaló Chase (1985) la importancia de los espacios especiales, lugares consagrados por su ubicación, nivel energético y proporción con las constelaciones, para la percepción de magia y espiritualidad en la realización de ceremonias mayas. Comentó el autor sobre el poder o percepción de los antiguos sacerdotes al curar o sanar tanto enfermedades, epidemias o calamidades padecidas en la antigüedad. Espacios consagrados o lugares públicos fueron utilizados por estructuras sociales de las altas familias con residencias privadas de acuerdo con los periodos preclásico y clásico temprano. Esta similitud puede observarse en San Andrés Itzapa en el templo de San Simón, en el cual se conforma una cofradía y un grupo de personas señaladas como los permitidos para realizar ceremonias o rituales para curar, trabajos energéticos, prosperidad y agradecimiento. Las ofrendas continúan siendo simbólicas, pero a su vez con modificaciones actuales, siendo estos el alcohol, puros, comida, largos periodos de oraciones o repeticiones para lograr atraer el favor del santo sincrético.

Comentarios de personas en el templo a San Simón en San Andrés Itzapa

Verónica Tziquinajay, de 32 años, con más de diez años dentro del templo a San Simón, comentó su experiencia de este modo:

Yo atiendo a todas las personas que vienen, le doy veladoras de las siete potencias para retirar maldades, así como el morado para retirar vicios, verde para negocio, ámbar para la buena suerte y abundancia en el dinero. El color negro es para retirar enemigos y envidia, rojo para amor. Aparte también están los amuletos, pero depende mucho de la fe de las personas, porque así como hay gente que sabe que el rojo es para el amor, también hay otra que usa una pulsera roja como protección y suerte. El rey San Pascual y la santa muerte son diferentes como los puede ver acá. La santa muerte es para que no lo asalten o que haya accidente, el rey San Pascual es para el amor, acá la santa muerte es la que está en blanco. Desde pequeña acá crecí y por eso sé de los milagros que acá pasan más que todo por eso se ve mucha gente que viene a dejar las ofrendas y por eso pasan por acá porque también aparte de los amuletos y velas piden que uno les llame a un chamán para que les haga una ceremonia para lo que ellos estén pidiendo... Puede ser para el negocio o incluso vienen mucho para curar enfermedades que los médicos ya no pudieron hacer nada y luego regresan porque se han curado. (V. Tziquinajay, comunicación personal, 23 de julio de 2024)

Cyntia Ordeñada, de 26 años, a cargo del comercio donde se distribuyen veladoras y artefactos de San Simón, comentó lo siguiente:

Vendemos imágenes y cerería, todo lo que sea de San Simón, muchos lo llaman Maximón y nosotros le decimos San Simón, yo siento que no hay diferencia, solo el nombre... Acá cuando se hará un ritual se deben de poner los colores que le representan la petición como elemento. El rojo para el amor, fe y voluntad. Debe venir de rojo y poner velas rojas para que tenga más fuerza el ritual. Azul para el trabajo y la suerte, por eso ve que hay chamanes que tienen pañuelos de colores o de un solo color porque son los especiales para ese tipo de petición o algunos que hacen todas. Rosada para la salud y esperanza, que se usa mucho para personas enfermas que ya no pudieron salvarse con medicina de los médicos... El color negro y velas negras se

usa mucho para retirar enemigos..., junto con los animales que se ponen en los altares... En este caso debe tener cuidado de quién le hace el trabajo porque puede ser que el hechizo se le regrese y salga más cargado de lo que vino. La celeste es para estudio. Pero todo va de la mano de los inciensos, por ejemplo, a estas bolas les llamamos pom de Cobán, son usadas para los quemados, también están los polvos para los puros, conjurando los puros se le hecha el polvo para que vaya agarrando más fuerza. También está el az`t ij, parece que es San Simón, pero él es un brujo maya. Mucha gente cree que todo es malo, pero realmente depende de lo que uno le pida, aunque hay gente que sí viene a hacer el mal. En la salud sí hay bastante porque San Simón ha hecho milagros grandes. Hoy se estará haciendo un ritual de caja negra, donde todo es negro y usan algunos colores que son para proteger o para retirar, así sacan todo lo malo de uno o de la familia, uno debe tener cuidado con las ceremonias, porque si uno no está bien las cosas malas se le pueden pegar. Hay que tener cuidado. (C. Ordeñada, comunicación personal, 25 de julio de 2024)

Tomás Morales, con 18 años de ser curandero y sacerdote maya, comentó sobre la ceremonia maya realizada en el templo de San Simón en San Andrés Itzapa:

Es una ceremonia de agradecimiento para abrir caminos, proteger a la gente, atraer la salud y curar a los enfermos. Sirve para todo, hay gente que debe ser protegida por meterse en problemas como caer en un mal vicio. Esta ceremonia es de protección. Hace 2000 años que esta sabiduría de agradecer ha sido puesta en nosotros los escogidos para trabajar por nuestras comunidades. Yo vengo desde Chichicastenango y esto es la sabiduría de curación para alma, cuerpo y mente. Esta se le llama de cultura maya. Es de nuestros antiguos. (T. Morales, comunicación personal, 27 de julio de 2024)

María de Jesús Escobar Álvarez, sacerdotisa maya, con 15 años de actividades,

comenta sobre los símbolos de un ritual de agradecimiento y curación:

El color rojo representa la sangre del hermano San Simón, el negro la oscuridad, el blanco pureza, morado para retirar lo malo. Los huevos sirven para solicitar, como pago para la abundancia y prosperidad. Esta ceremonia en particular es para personas en los Estados Unidos, por medio de fotografía. Se pasa el material sobre la foto de la persona y se solicita todo lo que uno quiere pedir.

Yo desde niña comencé con este servicio, me aparecían rosas en el camino y cuando yo las agarraba me sangraban las manos. Mi guía es la Virgen de Guadalupe. Mi papá era el que me frenaba mi vocación, no quería que yo estuviera en esto. Pero al final aceptó. Porque yo me enfermaba mucho cuando él no me permitía aprender. Ahí supe que si no aceptaba me iba a pasar algo, porque yo vine a este mundo a trabajar. (M. Escobar, comunicación personal, 28 de julio de 2024)

Julio Méndez Per, de 45 años, con 15 años siendo sacerdote maya, comenta sobre sus prácticas ancestrales:

Yo desde pequeño me inicié. Lo traigo desde los sueños, soñaba con una persona que estaba enferma, que es lo que había que hacer para curarla. Fue el abuelo San Simón que me visitó en sueños, me decía que es lo que tiene la persona y qué hay que hacer. A raíz de esto fue como yo obtuve mi sabiduría. Por eso cuando yo fumo el puro estoy conectado directamente con él para recibir la información. Por eso cuando vienen a ver, primero verán que estamos con el sagrado puro, preparándonos y recibiendo las instrucciones del hermano San Simón, luego se enciende el fuego, y con el fuego se hacen las oraciones y peticiones. Mediante el hermano San Simón y otras entidades nosotros invocamos para que se haga la obra, esta que estamos haciendo es para curación.



Figura 1.

Imagen de la Santa Muerte en el templo de San Simón.

Byron García 2024



Figura 2.

Ceremonia de agradecimiento, templo de San Andrés Itzapa.

Byron García 2024



Figura 3.

Círculo de agradecimiento a San Simón. Byron García 2024

Para las personas que padecen de cáncer, a través de estas ceremonias se busca calmar la enfermedad para que sufran menos y la medicina que toman les haga efecto y puedan vivir más años de vida, pidiéndole al creador y formador junto con los espíritus que invocamos como el hermano Sam Simón, la Santísima Virgen, la Santa Muerte y al rey San Pascual, para que no se lleven la vida del hermano por el que se está pidiendo.

El rey San Pascual es diferente a la Santa Muerte o mi niña blanca porque es mujer, ellos son pareja. Por eso están juntos, cuando hicieron su aparición fue en Quetzaltenango. Por eso es que van todos los colores, rojo es la sangre que fluye de nuestras venas, el negro es la oscuridad, es la muerte, el amarillo es nuestra piel, blanco es la pureza de nuestro cuerpo o el color de nuestros huesos, morado es para retirar la enfermedad que está atacando a la persona, el sebo es para los espíritus como ofrenda, el anaranjado para que no se apague el espíritu de la persona y con los huevos es para limpiar y encapsular la enfermedad y como ofrenda. El color rosado es porque es una mujer la que se trabaja, pero si es hombre, se usa celeste. El cirio de siete potencias tiene su significado, rojo, amor, blanco pureza, verde para dinero, amarillo protección, celeste para salud de un hombre y rosado para salud de una mujer. Y el azul que está hasta abajo para la suerte.

Para evitar a personas que nos estén lastimando, con malos deseos, envidia o pidiendo que nos enfermemos, se hace una ceremonia de retiro, con sebo, morado y negro. El sebo es la ofrenda a los hermanos para que escuchen la petición, morado retira los bloqueos que cierran los caminos y el negro es para retirar fuerzas oscuras que estén siendo utilizadas en su contra y le ponemos después en otra ceremonia, ya los otros colores donde se marca los cuatro puntos cardinales, maíz: negro, blanco y amarillo, para formar una cruz y protegerlo. Esta es una ceremonia de agradecimiento o de protección. (J. Méndez, comunicación personal, 29 de julio de 2024)

Tomás Mendoza, sacerdote maya por dos años, comenta sobre el ritual para curar enfermedades y obtener prosperidad en el negocio:

Esta ceremonia se utiliza para curar enfermedades y mejorar en los negocios, porque si logran enfermarlo a uno, afecta también los comercios de las personas, la protección tiene que ser completa para eliminar bien el mal que le han enviado a una persona. (T. Mendoza, comunicación personal, 27 de julio de 2024)

Discusión

Con base en lo anteriormente mencionado, se hace necesario abordar los datos o testimonios de las personas que experimentan estas dinámicas culturales y tradicionales en esta región, de acuerdo con lo expuesto por los autores mencionados, para validar la metodología de la teoría fundamental y establecer la veracidad o actualidad de las prácticas, pensamientos y percepciones en relación con este fenómeno que se aborda en la medicina espiritual. Por eso, según los datos ofrecidos por la OMS sobre la necesidad de incorporar las actividades indígenas como parte de los acuerdos de respeto y valor sobre el impacto en la salud, en los distintos pueblos del mundo en el año 1978 continúa vigente, siendo importante para comunidades como San Andrés Itzapa. Es necesaria la difusión y comprensión de las distintas actividades populares de las regiones de Guatemala, para erradicar el menosprecio y racismo que sufren los portadores de la cultura sobre dinámicas espirituales esotéricas de acuerdo con sus creencias e ideas sobre las enfermedades y cómo estas pueden afectar las tres dimensiones: física, mental y espiritual.

Eyzaguirre (2016) expuso en sus paradigmas sobre la necesidad de establecer espacios como los de esta región a lo largo de Mesoamérica, concordado con los beneficios observados en

San Andrés Itzapa. La economía se alimenta en este municipio de estas prácticas, al poder vender ornamentación y servicios de sacerdotes mayas y chamanes como un servicio que se encuentra específicamente en esta área del departamento de Chimaltenango.

Gómez y Molina (2015), de acuerdo a la información que se presenta, comentaron sobre las creencias en relación con las enfermedades populares como el mal de ojo, envidias o enfermedades puestas, las cuales contienen elementos de magia negra para enfermar y prácticas blancas para curar, siendo estas observadas en las ceremonias en el templo de San Andrés Itzapa.

Los sacerdotes mayas utilizan ornamentación de color verde, como lo establecen las creencias católicas para solicitar salud, al mismo tiempo está presente el acompañamiento de incienso, otros colores como el rojo, amarillo y celeste o rosado (hombre, mujer), galletas o alimentos, como modificaciones de las ceremonias originales realizadas por los mayas, siendo esto un elemento que guarda sincretismo, esoterismo y creencias con origen católico. Sin embargo, las concepciones de frío y calor sobre la homeostasis necesaria del cuerpo para lograr restablecer la salud, son parte de la premisa que debe ser concedida por San Simón y no por un santo católico. Esto concuerda con lo mencionado por los autores antedichos, con implementaciones, puesto que no es el mismo pensamiento u orientación de creencias que son aplicadas cuando existen las enfermedades espirituales como el mal de ojo, envidias o puestas.

Desde una perspectiva occidental, Fisancho (1999) comentó su experiencia como médico tratante en Perú, destacando una similitud con las prácticas esotéricas de San Andrés Itzapa. Como médico occidental afirmó que las dinámicas mágico-religiosas, determinadas por

el folklore popular de la región, presentaron resultados positivos al curar enfermedades que aparentemente no poseen bases científicas para ser tratadas, siendo estas curadas mediante la medicina espiritual. Lo observado en San Andrés Itzapa contiene elementos de lo anterior y lo agregado por Chiappe, Lemlij y Millones (1985), cuando asociaron las prácticas espirituales tradicionales con las creencias sobre propiedades místicas de las plantas medicinales, estableciéndose nuevamente que la antropología médica debe mantener la importancia de las asociaciones psicológicas que permiten la curación por medio de rituales y dietas naturales aún sin poseer connotación científica, siendo esto parte de las ceremonias a San Simón, con dinámicas y rituales sobre agradecimientos por haber curado un cáncer o haber evitado maleficios a utilizar por terceras personas para enfermar o dañar los comercios o relaciones personales.

Las creencias e ideas sobre el universo esotérico tienen similitudes con lo mencionado por Millones (2014), ya que están inmersas en el ambiente chamánico descrito por el autor sobre las prácticas encaminadas a ceremonias de curación o despojo de maldiciones ancestrales. Elemento similar a la concepción del por qué y para qué de una ceremonia de agradecimiento y curación a la imagen de San Simón en San Andrés Itzapa, guardando sigilosamente la creencia de que solo los elegidos pueden desarrollar estas actividades por su conexión espiritual con el Santo San Simón, y sugiriendo a su vez la simbología y modificación del entendimiento de las enfermedades, como lo mencionó Cáceres (2008) anteriormente, puesto que la religión católica y el esoterismo se sumergen en una sinergia donde los rezos católicos a la Santa Virgen también son utilizados para acompañar las plegarias a San Simón.



Figura 4.

Círculo de petición y conexión con puro a San Simón.
Byron García 2024



Figura 5.

Sacerdotes mayas, círculo de protección para enfermedades
en el templo de San Simón. Byron García 2024.



Figura 6.

Ceremonia de curación y prosperidad para negocios.
Byron García 2024.

De ese modo se forma la imagen del sincretismo guatemalteco como una de las más importantes por la eficacia y optimismo observados en los testimonios de las personas que acuden a estas prácticas. Finalmente, se concreta lo indicado por Delgado (1985), ya que en San Andrés Itzapa existen elementos similares a los comentados por el autor en Ayacucho, donde la coexistencia de habilidades adivinatorias se funde con creencias de curanderos, sacerdotes mayas y otros actores de la cultura popular, donde la ancestralidad y espiritualidad de una región permanece intacta aun cuando hayan tenido sufrimientos derivados de conflictos políticos, sociales y económicos, así como limitaciones por la falta de entendimiento de posturas contrarias como los postulados occidentales.

Luego de observar las similitudes respecto a creencias y pensamientos por parte de la comunidad de San Andrés Itzapa, en relación con otras dinámicas similares como lo mencionaron diversos autores, se puede indicar que San Simón es complejo en cuanto al entendimiento de cómo se observa y percibe la espiritualidad con raíces indígenas. Sanchíz (2024) indicó esto al intentar abordarlo desde una perspectiva antropológica e histórica, separando las manifestaciones regionales y los cruces de información de Maximón y San Simón, puesto que en la actualidad algunas personas confunden o concuerdan con que son el mismo personaje, comentando que el nombre se ajusta en cada región. Sin embargo, esta distinción se observa en los elementos de ladinos e indígenas sobre ambos personajes.

En la región de San Andrés Itzapa se establece que el personaje de San Simón es una figura separada de Maximón y Judas Iscariote derivado de una leyenda popular, la cual le atribuyó los dones que en la actualidad acompañan a las manifestaciones

espirituales que caracterizan a esta región. Taracena (2003) estableció esta diferencia, que se observa en el templo de esta imagen, posicionando a Maximón como parte de las creencias tz'utujiles y a San Simón como una figura contemporánea con matices y raíces de pensamiento indígena. Ambos personajes tienen similitudes en las ceremonias por los elementos prehispánicos y coloniales.

Lo mencionado puede ser verificado en la descripción de medicina tradicional espiritual de la Academia de Lenguas Mayas (2014), al comparar los elementos u ornamentaciones utilizadas en estas ceremonias. Estas guardan simbología católica, importancia que debe ser comprendida cuando se observan los rituales de agradecimiento, despojo o curación en el templo de San Simón, puesto que todo objeto utilizado conlleva un simbolismo relacionado con el santo al que se le está solicitando el favor o petición. Esto es parte importante del universo de la medicina tradicional popular de Guatemala por las características ceremoniales que guardan simbología ancestral, y como muestra está la retórica implícita en la percepción de una enfermedad espiritual, la cual no tiene sustento científico para los paradigmas occidentales.

Conclusiones

El área de medicina tradicional es la encargada de recabar, documentar y difundir información, para dar a conocer las actividades tradicionales y populares en las diferentes regiones de Guatemala que ejercen impactos positivos o negativos en la salud. San Simón de San Andrés Itzapa-Chimaltenango presenta la oportunidad de abordar la medicina espiritual popular desde la perspectiva de las personas que continuamente practican estas dinámicas, enriqueciendo los saberes populares que se modifican con el paso del tiempo, al implementar simbologías e interpretaciones

propias de los portadores de la cultura de esta región.

El análisis debe darse desde la antropología médica y psicología individual, para establecer la parte benéfica de los rituales y ceremonias de curación de las enfermedades espirituales como la envidia, mal de ojo, mal aire o puestas, dado que la personalización de estas dinámicas y su manifestación a nivel físico es únicamente evidenciable por medio de testimonios de los individuos que han sido tratados con resultados favorables.

San Simón sigue siendo un elemento emblemático de las manifestaciones y procesos de endoculturación de actividades, debido a las raíces católicas que acompañan a este personaje por la simbología utilizada en las ceremonias y procesos para adquirir favores en relación con trabajo, prosperidad, abundancia y salud.

Recomendación

En el caso de San Andrés Itzapa, sobre los rituales y ceremonias debe plantearse la necesidad de visualizar estas prácticas desde una perspectiva individualista referente a los portadores de la cultura, puesto que la orientación, creencias e ideas son diferentes en cuanto a cómo aplicar y realizar las ceremonias, estableciendo que no existe un patrón único en el tratamiento de enfermedades espirituales. De este modo se abre paso a la antropología médica y a la psicología para la descripción de los saberes ancestrales de esta parte de la medicina guatemalteca.

Referencias

- Academia de Legunguas Mayas . (2014). *K'AB'ASYAJ MAYOB'*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas .
- Barnes, D., & Wells, K. (1996). An analysist of the grounded theory method and the concept of culture. *Qualitative Health Research*, 329-441.

- Caceres, E. (2008). *Susto o mancharisqa. Perturbaciones angustiosas en el sistema medico indígena andino*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
- Chase, A. (1985). Archaeology in the Mayan Heartland: The Tayasal Paxcaman zone Lake Peten Guatemala. *Archaeology* 38 , 32-39.
- Chiappe, M., Lemlij, M., & Millones, L. (1985). *Alucinogenos y chamanismo en el Perú contemporaneo*. Lima: El Virrey .
- Delgado, H. (1885). *El susto en la medicina tradicional de Ayacucho*. Huamanga: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Eyzaguirre, C. (2016). *El proceso de incorporacion de la medicina tradicional y alternativa y complementaria en las políticas oficiales de salud*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos - Facultad de Ciencias Sociales.
- Fisancho, D. (1999). *Qué es la medicina folklorica*. Lima: Jampicamayo S.A .
- Glasser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Gómez, A., Molina, N., Moncada, E., Suarez, A., & Avendaño, Y. (2015). Curanderismo: Enfermedades, tratamientos y medicamentos en el pacífico colombiano. *Maguaré*, 2256-5752.
- Millones, L. (2014). *Por la mano del hombre, Prácticas y Creencias sobre el chamanismo y curandería en México y Perú*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Organizacion Mundial de Salud. (1978). *Medicina Tradicional*. Washington : Organización Mundial de Salud.
- Sanchiz, P. (10 de Junio de 2024). *Dialnet-SincretismosDeIdaYVuelta*. Obtenido de Dialnet-SincretismosDeIdaYVuelta: file:///C:/Users/bfgas/Downloads/Dialnet-SincretismosDeIdaYVuelta-3726695%20(1).pdf
- Taracena, J. (2003). Aproximacion a San Simón y Maximón, dos íconos representativos en la religiosidad popular guatemalteca. *La tradición popular No. 143*, 1-16.



Figura 7.

Inciense en bola utilizado en ceremonias. Byron García 2024



Figura 8.

Comercio a las afueras del templo de San Simón,
San Andrés Itzapa. Byron Garcia 2024



Figura 9.

Imágenes comerciales de distintos santos del sincretismo de
San Andrés Itzapa. Byron García 2024



Figura 10.
Sacerdote maya fuma puro en el templo de San Simón.
Byron García 2024



Figura 11.
Círculo de petición para San Simón. Byron García 2024



Figura 12.
Sacerdote maya, ceremonia de conexión con puro en el templo de San Andrés Itzapa, Byron García 2024



Figura 13.
Imagen de San Simón. Byron García 2024



Figura 14.
Comerciante de ornamentación e imágenes de santos en el templo de San Simón. Byron García 2024



Figura 15.
Comercio y venta de elementos en el templo de San Simón. Byron García 2024



Figura 16.

Círculo de salud y prosperidad. Byron García 2024.



Figura 17.

Círculo de petición de salud. Byron García 2024.



Figura 18.

Ceremonia de despojo de enfermedades. Byron García 2024.



Figura 19.

Ritual de amor y agradecimiento con pétalos y candelas a San Simón. Byron García 2024.



Figura 20.

Imagen de San Simón en templo de San Andrés Itzapa.

Byron García 2024.



Figura 21.

Ritual de agradecimiento con cerveza y huevo para encapsular maleficios. Byron García 2024.

Apéndice
Feria de San Simón



Figura 22.
Feria de San Simón. Byron García 2024.



Figura 23.
Ceremonia de permiso para solicitudes para San Simón.
Byron García 2024.



Figura 24.
Devoción a San Simón. Byron García 2024.



Figura 25.

Imagen de San Simón. Byron García 2024.



Figura 26.

Fuma de puros para agradecer a San Simón. Byron García 2024.

Iniciación de los portadores de la cultura de San Andrés Itzapa

Byron Fernando García Astorga

Resumen

Los médicos tradicionales han sido de gran interés y estudio a lo largo de las décadas en muchas regiones del mundo, la curiosidad que desbordan desde sus creencias y tradiciones, así como de los rituales y utilización de plantas medicinales para tratar enfermedades aun se considera parte del patrimonio intangible de muchos países. Sin embargo, el fenómeno de cómo o cuándo se inician dentro del universo de medicina tradicional ha sido poco descrito, por no decir únicamente mencionado. Por ello se incluye como objetivo central de la información de los portadores de la cultura de San Andrés Itzapa, describiendo sueños, pensamientos enriquecidos con símbolos e interpretaciones entrelazadas con experiencias personales que indican la selectividad por parte de la divinidad para convertirse en terapeutas tradicionales, comadronas, curanderos, guías espirituales, entre otros. La psicología por medio de sus conceptos oníricos puede ayudar a comprender los sueños y percepciones de las personas que los experimentan desde una postura occidentalista. Siendo esto un esfuerzo por describir y establecer un patrón dentro de una dinámica cargada de simbolismos que son asociados al quehacer de un médico ancestral. Testimonios de diversos portadores de la cultura visibilizan los elementos antes mencionados dentro de sus experiencias oníricas las cuales se han tratado de comprender desde la psicología, respetando la tradición y el pensamiento ancestral que rige estos fenómenos para el desarrollo e iniciación de

nuevos portadores de la cultura de la medicina tradicional guatemalteca. Comprendiendo la trascendencia que poseen las experiencias y vivencias compartidas por las personas de la comunidad.

Palabras clave: Medicina tradicional, sueños, simbolismo, psicología

Abstract

Traditional doctors have been of great interest and study over the decades in many regions of the world, the curiosity that overflows from their beliefs and traditions, as well as the rituals and use of medicinal plants to treat diseases is still considered part of the intangible heritage of many countries. However, the phenomenon of how or when they begin within the universe of traditional medicine has been little described, if not only mentioned. For this reason, it is included as a central objective of the information of the bearers of the culture of San Andrés Itzapa, describing dreams, thoughts enriched with symbols and interpretations intertwined with personal experiences that indicate the selectivity on the part of divinity to become traditional therapists, midwives, healers, spiritual guides among others. Psychology, through its dream concepts, can help understand the dreams and perceptions of people who experience them from a Westernist position. This being an effort to describe and establish a pattern within a dynamic loaded with symbolism that is associated with the role of an ancestral doctor. Testimonies from various bearers of the culture make visible the

elements within their dream experiences which have tried to be understood from psychology, respecting the tradition and ancestral thought that governs these phenomena for the development and initiation of new bearers of the culture of traditional Guatemalan medicine. Understanding the significance of the experiences and experiences shared by the people of the community.

Keywords: Traditional medicine, dreams, symbolism, psychology

Introducción

San Andrés Itzapa es uno de los municipios que conforman el departamento de Chimaltenango, sobresale por sus actividades tradicionales, populares y prácticas místicas encaminadas al pensamiento esotérico y mágico. Como parte de la cultura guatemalteca, es relevante en cuanto a medicina tradicional, plantas medicinales, dinámicas y ceremonias a San Simón, para otorgar o curar la salud a los devotos de esta imagen del sincretismo mágico.

Otros portadores de las tradiciones y cultura popular se encuentran de la misma manera, como comadronas y curanderos, principalmente como parte de la medicina tradicional propia de esta región. Es importante destacar que cada municipio del departamento de Chimaltenango posee características particulares que los acentúan en la medicina ancestral guatemalteca.

Los terapeutas tradicionales, o médicos ancestrales, como son llamados por algunos pobladores de esta región, continúan con la ardua tarea de atender de distintas formas los constantes padecimientos de sus habitantes, que por décadas han recurrido a los saberes ancestrales de los portadores de la cultura tradicional guatemalteca. Un lugar enriquecido por conocimientos ancestrales transmitidos por

medio de la oralidad y dinámicas de crianza, permitiendo la pervivencia de la medicina tradicional y los beneficios de esta, como lo dan a conocer los vecinos de esta región.

Recabar y documentar los conocimientos y la aplicación de las plantas medicinales por los habitantes de esta comunidad para tratar enfermedades, permite una comprensión sobre métodos alternativos en el área de salud, siendo estos de beneficio ante un precario sistema de salud occidental. A su vez, permite conocer la importancia de las tradiciones y actividades populares que ayudan al sostenimiento de esta área guatemalteca.

En cuanto al área de medicina tradicional se tiene, como objetivo principal en la investigación, obtener, documentar y difundir el conocimiento de los portadores ancestrales en la salud de cada región de Guatemala, que, a pesar de poseer información similar, a su vez es muy diferente por las particularidades de cada comunidad sobre cómo tratar enfermedades, transmitir sus conocimientos y preservarlos. Por ello se ha seleccionado el municipio de San Andrés Itzapa, para sistematización de la información recabada como parte del departamento de Chimaltenango y para dar respuesta al mismo.

Se agradece a la municipalidad, a sus colaboradores y a todas las personas que participaron en la recopilación de la información que se presenta. Las personas seleccionadas son de grupo lingüístico maya kaqchikel, bilingües, y poseen la trayectoria y respeto de la comunidad como terapeutas tradicionales por sus acciones como comadronas y curanderos. De la misma manera, a las personas beneficiadas con los conocimientos de los conocedores de la medicina tradicional se les agradece por sus testimonios sobre prácticas ancestrales de la

medicina tradicional guatemalteca que apoyan a preservar esta área en salud.

La metodología utilizada es la teoría fundamentada, establecida por Glaser y Strauss en 1967. Es la más indicada para investigaciones sociales y humanísticas, por contemplar en sus parámetros de investigación las experiencias y testimonios de los individuos que participan alrededor del fenómeno descrito. Como mencionan Trinidad, Carrero y Soriano (2006), los sociólogos que crearon la teoría fundamentada establecieron la importancia del desarrollo inductivo en las investigaciones. Estas incluyen las experiencias, emociones y creencias sobre un tema en particular, estableciendo que para elaborar teorías o complementar las establecidas es necesario proponer un área sustancial que gire en torno a las modificaciones con el tiempo. (Glaser & Strauss, 1967)

Los cambios sociales impactan directamente las directrices e implicaciones en las dinámicas propias del fenómeno observable. De la misma forma concluye Corbin (2016) al indicar que los conocimientos o teorías son base para el investigador, un camino por recorrer con elementos y herramientas que llevan a la investigación cualitativa, la cual permite la construcción o complementación de las bases primarias que se verán enriquecidas por las nuevas formas de pensamiento y experiencias de individuos que conviven con el fenómeno.

Zalpa (2016) contribuye a la importancia de la teoría fundamentada al proponer que las teorías y paradigmas no son el resultado de las teorías, los datos son base cuestionable y cambiante de toda teoría establecida, puesto que estos no se comportan de la misma manera con el transcurso del tiempo. Los nuevos datos son los que validarán o confrontarán las teorías base de una investigación. Esta

reflexión, según menciona el autor, es el eje central de la teoría fundamentada como método aplicable en investigaciones humanísticas, ya que el componente humano es precisamente el que valora, enriquece, confirma, invalida o complementa una teoría para la cual se establece una investigación.

La teoría fundamentada fue utilizada para recopilar, documentar y sistematizar la información que se presenta, partiendo de la importancia de datos y testimonios que validan las teorías sobre la utilización de medicina tradicional, propuesta por antropólogos, historiadores y portadores de la cultura guatemalteca, siendo esta información fuente de enriquecimiento y complemento teórico de las actuales percepciones sobre los terapeutas tradicionales y los distintos métodos que son utilizados en San Andrés Itzapa, municipio del departamento de Chimaltenango, en el abordaje de las enfermedades.

Portadores de la cultura

Las personas observadas como parte fundamental de las tradiciones y actividades populares de una cultura generalmente poseen un rol específico en el desarrollo y sostenimiento del conocimiento ancestral, asumido por la población al momento de conversar sobre cultura popular. Sin embargo, es necesario establecer quiénes son y cuáles son las particularidades con las que cada una de las personas contribuye en las diversas áreas para la pervivencia de información y dinámicas propias con su rol como portador de la cultura.

Como menciona Molina (2011), las formas aceptadas serán para quien porta la cultura de una región, aquellos que se dedican a cultivar los conocimientos heredados por generaciones y quienes realizan las acciones de estos, siendo responsables de la pervivencia y transformación de tradición y actividades

populares, lo cual puede entreverse a lo largo de la historia.

De Varine (1976) señaló la importancia de elementos relacionados en un sistema progresista, culminó con la jerarquización de referencias sobre las raíces de todas las regiones culturales, permitiendo establecer valores asignados a los conocimientos transmitidos como modelo de herencia. Como señaló el autor, esto resultó en una jerarquización y monopolio de lo que era considerado legítima cultura, círculo intermedio tolerado y la exclusión acorde al pensamiento del siglo XIX. Esto significativamente dio paso a lo que más adelante se observaría con la intervención de la política y el Estado.

En el siglo XX, Warniarn (2004) remarca la incidencia del Estado como el proceso de capturar el universo referente a la cultura bajo la excusa de la homogeneización. Su finalidad fue la de establecer una identidad cultural-política acorde a gustos por las artes, medicina, danzas e incluso educación, según los grupos sociales y los intereses políticos de esta época. Este periodo lamentablemente retiró el sentido auténtico de la cultura y tradición, ya que se incluye en las actividades de libre comercio. Se enmarcan en el consumismo y sentido práctico de estatus social que generaron un consumo masivo de lo que en un inicio era considerado conocimiento atávico, pertinente a un grupo selecto de personas que únicamente buscaban la pervivencia de información ancestral, siendo este ahora un producto, activo o capital que despersonalizó el sentido de la actividad cultural.

Por ello se hace necesario devolver el valor y trascendencia a los portadores de la cultura que perpetúan la información y que, a pesar del tiempo, han logrado permanecer leales a sus tradiciones y dinámicas populares,

incorporando nuevos métodos para abordar las enfermedades desde la perspectiva espiritual, física y mental, estableciéndose como pilares comunitarios de sabiduría, resolución de conflictos y actores sociales más allá de su rol como terapeutas tradicionales en la medicina ancestral.

Disciplinas en cuanto a creencias

Hablar de médicos tradicionales o terapeutas ancestrales sigue siendo un desafío aun después de lograr sistematizar y divulgar información de las diferentes regiones de Guatemala. Sus prácticas, creencias y distintas formas de percibir las enfermedades y de los múltiples tratamientos que en la actualidad existen, son un reto al momento de intentar limitar y describir a estos actores de la medicina tradicional guatemalteca. Muchos de ellos poseen conocimientos del aprendizaje de otros portadores de la cultura, sin embargo, existe una constante, que es uno de los elementos que actualmente distancia a los terapeutas ancestrales de los médicos occidentales, siendo esta la iniciación, este momento espiritual que acontece a todo miembro de la salud ancestral, una forma de ser seleccionado por la divinidad para poder visualizar el campo de acción en el que se deberán adentrar.

Dicha iniciación conlleva enfermedades, visiones o situaciones accidentales cercanas a la muerte donde se les devela su camino e importancia. Este mundo espiritual es uno de los tres pilares que trabaja la medicina ancestral: mente, cuerpo y espíritu, siendo este último el que más aleja o dificulta al momento de pretender establecer equipo entre la medicina originaria de los pueblos autóctonos y la visión occidental científica.

El ser escogido dependerá de ciertos factores, como indica la Asociación Pies de Occidente (2009), se debe considerar nawal, herencia

familiar, educación, orientación religiosa, entre otros elementos, los cuales predisponen a los individuos a poder escoger este camino de vida. Estas son constantes y variantes que no necesariamente se excluyen entre sí, sin embargo, la constante más importante es el despertar o la forma como son escogidos los terapeutas tradicionales. Analizar y comprender los sueños y visiones que padecen previamente al aceptar su orientación de vida conlleva el entendimiento de diversos símbolos, sentimientos y pensamientos que son comentados por estas personas al momento de compartir su experiencia de vida.

Lamentablemente, no existe un sistema o escala de valores que pueda indicar si se cumple o no con los requisitos al momento de experimentar un acontecimiento de estos. Por ello es necesario comprender al individuo como persona, relacionándolo con los elementos antes mencionados, para concluir el cómo y por qué han sido escogidos.

Como señalaron Jaiberth y Cardona (2012), la medicina tradicional y la función de los médicos tradicionales se compone de diversos ejes entrelazados entre sí, la habilidad de curar y abordar enfermedades en todas sus manifestaciones descansa en la riqueza y tradición oral de los pueblos originarios de cada región. Como comentan los autores, las creencias e ideas acumuladas del entendimiento físico, espiritual y mental, y cómo por medio de las bondades de la naturaleza el ser humano ha sido capacitado y ha establecido espacios de aprendizaje sobre los beneficios de plantas medicinales, rituales orientados a calmar el alma y consejería para problemas mentales.

Comprendiendo las bases del universo de la medicina tradicional, los antropólogos abordan las ideas y creencias en relación con el simbolismo de la iniciación de un médico tradicional con las explicaciones sobre los

elementos mágico-religiosos, los cuales, según esta corriente de pensamiento, son sistemas de creencias que se refuerzan con los paradigmas donde existen acontecimientos constantes, imprevisibles e incontrolados, puesto que las creencias atávicas no desaparecen a pesar de las innovaciones en la sociedad y es recurrente el apego a las actividades en las cuales los pueblos de las distintas regiones han encontrado un apoyo en el caso de la salud, indicó Álvarez (2002).

En cuanto a los estudios dirigidos por los sociólogos, otra parte de las ciencias humanísticas, las creencias e ideas sobre misticismo no dejan de presentarse a pesar de las innovaciones sociales. Nocera (2009) señaló precisamente el punto medular de los terapeutas tradicionales referente a las creencias de iniciación, al establecer por medio de esta disciplina que los sistemas de creencias son la base o soporte para la integración o conexión en una sociedad, ya que forman parte de la realidad y percepción humanas. Por lo que la historia, antropología y sociología no deben ser corrientes que necesariamente deban explicar sucesos místicos o espirituales, puesto que son sucesos de la vida misma individual que se explican por medio de la psicología, cuyo impacto es el punto de partida de cada dinámica creada por un grupo de personas.

Aprender la salud y la enfermedad también conlleva a prestar atención a las experiencias, al comportamiento, pensamientos, actitudes y creencias variadas. Por tal razón, se han construido teorías y modelos para explicar cómo el ser humano enfrenta las problemáticas de salud, como el modelo de creencias en salud y la acción razonada. En las ciencias sociales, en particular la sociología y la psicología, las creencias son analizadas desde la función que cumplen las relaciones sociales mediante planteos teóricos orientados a comprenderlas y explicarlas. (González, 2004, p. 23)

Por lo anteriormente citado, la sociología y la antropología abren el espacio para que la psicología ayude a comprender la importancia de las creencias e ideas místicas y holísticas de la medicina tradicional. Comprender la importancia de la iniciación desde la perspectiva de estas disciplinas conlleva poner en valor a los portadores de la cultura tradicional guatemalteca, puesto que es el comienzo de todo médico tradicional, aunque individual, simbólico y personal son la constante a lo largo de todas las creencias e ideas sobre estos actores sociales.

Onírica y psicología

Continuando con la lógica sobre la comprensión de creencias, específicamente con la iniciación de los terapeutas tradicionales, se ha comentado sobre su importancia en el constructo social, y las implicaciones que en cada corriente pueden observarse. La psicología y los modelos de salud ayudan a establecer cómo estos en lo individual o lo general pueden ser comprendidos.

Como bien lo indicó Gil (1997), en los postulados de salud tradicional no se puede negar la importancia de la existencia de las creencias, ya que se cuenta con innumerables investigaciones en donde se describe el fenómeno psicológico que los terapeutas experimentan. Las connotaciones no pueden ser expuestas en una escala de valor de importancia, dado que, como bien lo menciona el autor, son elementos humanos que influyen directamente en una dinámica en particular, siendo las creencias una de las primeras variables que se consideran en las actividades individuales, que se ven como apariciones o fenoménica de las bases mentales que, aunque no sean aceptadas científicamente por la medicina occidental, son parte del fenómeno a interpretar, motivo principal a considerar en

la concepción de causalidad o establecimiento de realidades perceptibles en un conjunto de dinámicas observables.

Los modelos de salud, tanto el tradicional como el occidental, pueden ampliar esta información para comprender la importancia de las creencias y el misticismo al momento de ser escogidos por un poder superior como terapeutas tradicionales. Estos se derivan de dos corrientes de pensamiento complementarios: el primero el valor interno que un individuo atribuye al fenómeno externo y la probabilidad de que las percepciones internas alcancen el objetivo; el segundo, los modelos de salud occidental establecen que las creencias, ideas y rituales, por ser estados no cuantificables, se miden desde la perspectiva de la psicología individual y social, como lo indican los padres que fundaron esta corriente de pensamiento, estableciendo que todo aquello que sea objeto mental, debe cumplir estas dos variantes para ser establecido como algo que promueve y orienta a un sujeto a perseguir un objeto.

Maiman y Becker (1974) establecieron lo anterior en el modelo de salud para entender esta parte subjetiva de la medicina tradicional, al indicar que las circunstancias en torno a este fenómeno psicológico debían cumplir con el deseo de evitar una enfermedad, como se observa en los testimonios de los portadores de la cultura. Actuar con base en esta creencia restauraría la homeostasis del cuerpo y finalmente esta conducta, aplicándola como orientación de vida, establece bases para curar y prevenir enfermedades propias y de terceros.

Finalmente, Rosenstock (1974) concluyó, según el mismo modelo de creencias de salud, que la percepción y susceptibilidad determinan el impacto de las creencias en los individuos de este sistema, refiriéndose a medicina tradicional, indicando que en

muchos casos el miedo a enfermar, y la suma de creencias y patrones de crianza en un sistema enriquecido de ideas y afirmaciones de sus percepciones, predispone a los sujetos a considerar la posibilidad de que lo que están padeciendo expresa un peligro para sus vidas, estableciendo que la dimensión y visualización es fundamentalmente subjetiva para cada persona, siendo esto la riqueza de este sistema de salud.

Los comentarios o conclusiones de estos sociólogos y psicólogos, desde la perspectiva occidental, comprenden a partir de la psicología individual el comportamiento de una persona en relación con sus creencias. Sin embargo, como se podrá apreciar más adelante en los comentarios de los portadores de la cultura, estas experiencias han sido compartidas desde sus inicios por los médicos tradicionales.

En este apartado se le da relevancia, ya que en otras investigaciones sobre médicos tradicionales se han logrado establecer sus dinámicas y prácticas para abordar enfermedades, sin embargo, se hace necesario explicar desde la psicología individual este fenómeno con el cual todos los médicos ancestrales se han identificado desde que dieron inicio a su desarrollo como portadores de la cultura en Guatemala.

Como indicó Eyzaguirre (2016), el psicoanálisis aportó a la medicina antropológica una interpretación sobre los sistemas ancestrales y culturales al momento de observar las dinámicas tradicionales. Señaló el autor que, para los antropólogos experimentados en análisis de cultura y desarrollo, el entorno externo es variable, por lo que el mundo interno será la verdadera influencia que inicia desde la emoción, percepción y desarrollo de estructuras mentales. En conjunto con la premisa de la teoría interpretativa, el autor indica sobre

el sistema explicativo antropológico de las enfermedades, donde tanto las enfermedades como la cura de estas es de carácter cognoscible, o bien, siendo por individuos que las padecen como quienes sanan, entendiendo desde esta perspectiva que la interacción de la biología y prácticas tradicionales son la base de la cultura, constituyéndose simultáneamente.

Estos elementos son los que, al ser observados desde el momento de la iniciación de un terapeuta tradicional, enmarcan por lo tanto la comprensión y percepción de enfermedad y sanidad. Este fenómeno contiene similitudes en las poblaciones de Totonacos, como indicó Perrin (1990) al señalar que los sueños juegan un papel muy importante en la apertura del espíritu, puesto que, en este espacio no existen definiciones como en el plano físico, todo objeto o situación es simbólica e interpretativa, acorde a las características de personalidad del individuo en cuestión. Por ser estados etéreos de la conciencia, existe comunicación con otros espíritus, desarrollándose un plano onírico de inmensas posibilidades. El significado para estas experiencias es diferente desde el punto de vista occidental, puesto que el alma abandona el cuerpo al morir según las creencias cristianas. Sin embargo, desde la cosmovisión de los pueblos nativos, es una forma de comunicación, canalización y entendimiento de representaciones complejas que ayudan a orientar, prevenir y establecer instrucciones para un individuo en relación con una divinidad.

Abordar la medicina tradicional requiere más que describir prácticas o dinámicas ceremoniales para tratar y curar enfermedades, la comprensión simbólica es importante para entender el proceso de pensamiento y percepción que experimentan los terapeutas tradicionales. Islas, García e Ito (2006) mencionaron este fenómeno onírico en las

sociedades mesoamericanas, al evidenciarlo en documentos coloniales en los cuales líderes indígenas buscaban activamente el consejo de médicos tradicionales para interpretar la voluntad de los dioses en los sueños que se les mostraban. El objetivo era pronosticar si existían calamidades o instrucciones sobre fuego y agua, y así realizar las ceremonias necesarias y obtener el favor divino.

En situaciones similares, Austin (1967) señaló a los *temiquiximati*, o conocedores de sueños, quienes poseían un manual, el *temicámatl*, que los ayudaba a interpretar, fueron de los más importantes durante la época de la Conquista pese a los esfuerzos evangélicos de erradicarlos.

Finalmente, Beltrán (1963) documentó las distintas prácticas y análisis de los médicos ancestrales para la interpretación de sueños, siendo la primera influencia en cómo y para qué de las orientaciones médicas, dividiendo a estos en hueseros, comadronas, curanderos, sacerdotes mayas y hechiceros. La iniciación o despertar se logra mediante un estado de vigilia y sueño que será interpretado de acuerdo a las características propias de cada individuo y revelará su quehacer en este universo holístico, debido a que las experiencias son intangibles y únicamente interpretativas.

Similitudes con este elemento onírico pueden ser encontradas en las investigaciones de Austin en la población náhuatl.

A lo largo del cuerpo humano estaban distribuidas tres entidades anímicas, pero se concentraban principalmente en la cabeza, el corazón y el hígado; en la primera estaba el tonalli, en el corazón el yolía, toyolía o teyolía, y en el hígado, el ihíyotl. El teyolía es inseparable del ser humano vivo; en cambio el tonalli abandona el organismo en forma normal y en forma anormal, y retorna a él

espontáneamente o puede ser reubicado por procedimientos terapéuticos. Algunos seres humanos emanan ihíyotl dañino en ciertas circunstancias. Las diferentes funciones psíquicas de las tres entidades van de las más racionales del tonalli hasta las más pasionales del ihíyotl, y las más importantes radican en la entidad central, el teyolía. Las tres deben operar armónicamente para dar por resultado un individuo sano, equilibrado mentalmente y de recta moral. Las perturbaciones de una de ellas, afecta a las otras dos. (Austin, 1997, p. 9)

Con base en lo anteriormente citado, se puede observar la importancia del elemento onírico en la cultura náhuatl, diferentes componentes y objetos que conforman esta cosmovisión, este fenómeno en cuestión se comparte con los médicos tradicionales de San Andrés Itzapa en relación con otros del departamento de Chimaltenango, y es un elemento clave para todo lo que pueda o no hacerse dentro de las prácticas de medicina ancestral, puesto que es el inicio que orienta su formación y actuar como portadores de la cultura de esta región.

De la misma forma, De la Garza (1990) señaló que los estados alterados de conciencia y los sueños son los acontecimientos premonitorios que se deben experimentar para poder introducirse en el mundo mágico de las creencias antiguas, siendo esto demostrado por los múltiples hallazgos en la cultura maya y náhuatl. Zolla *et al.* (1994) compartieron esta premisa, al indicar que el desprendimiento del alma se encuentra en los anales de México como parte de las historias transmitidas por siglos de oralidad, y en este plano dimensional se obtienen los saberes ancestrales de los médicos tradicionales.

Iniciación de portadores de la cultura

Como se menciona, muchas investigaciones sobre medicina tradicional establecen y

describen las distintas prácticas y dinámicas que realizan los terapeutas ancestrales. Desde sus inicios hasta el día de hoy se han preservado sus historias y testimonios. Por ello es necesario su descripción por medio de los paradigmas y teorías de diferentes disciplinas humanísticas. A continuación se observará en los testimonios parte de la simbología y percepción de cada uno de los portadores de la cultura médica tradicional sobre su actuación como terapeutas, exponiendo su importancia para comprender el desarrollo de la medicina ancestral guatemalteca.

María Lucía Zamora, de la aldea Chimachoy, con 28 años de ser comadrona, comentó de esta manera su iniciación:

Yo soñaba que los niños siempre estaban junto a mí, una compañera me dijo, usted es comadrona y la están escogiendo. Yo tengo en mis ojos unas manchitas, como lunares, me dijo que estas son señales de que tengo trabajo que hacer. Yo no sé escribir ni sé leer. Pero que no se necesita estudio, porque las comadronas no se hacen como los doctores, las comadronas nacen, son escogidas por Dios. Entonces empecé a prestarle atención a mis sueños, pero fueron muchos sobre niños, yo siempre rodeada de niños pequeños. Aparecía yo en distintos lugares, pero siempre llegaban niños o yo me miraba con niños pequeños. Entonces fui al hospital, y empecé a aprender con las compañeras, me dieron mi graduación y mi diploma. Empecé a trabajar como comadrona, no hago nada de curandera, yo solo trabajo con Dios y mis conocimientos que Él me ha dado y lo que he aprendido en el hospital. Yo a todas mis pacientes les hago un té de yerbabuena, antes del parto, luego hago tres baños y les doy chocolate a las madres. Con esto yo ayudo a la recuperación del cuerpo. Pero fueron muchos mis sueños, además aprendí que cuando uno está llamado por Dios y uno no quiere hacer esto, uno se enferma, la vida se vuelve difícil. Por eso yo de la mano de Dios en todo

momento. (M. Zamora, comunicación personal, 5 de julio de 2024)

En este comentario se observa la simbología y percepción cristiana de la comadrona, la parte onírica con la manifestación de los sueños, añadiendo percepciones de terceras personas al manifestarle que las marcas en sus ojos representan un camino preestablecido para servir a los demás como parte de la medicina tradicional, y enfatizando la importancia de la percepción al soñarse rodeada de niños, por lo tanto, fue elegida por Dios para ser comadrona.

María del Carmen Fajardo de Pérez, de 77 años, comentó sobre su iniciación.

Yo no quería atender partos, yo tenía mucho miedo, porque no es solo así de atender niños, pero yo tenía mucho miedo. Pero la encargada del centro de salud me dijo, usted es buena tiene el don, pero no lo sabe. Empecé a llegar a las prácticas poco a poco, cuando de pronto empecé a soñar un montón sobre niños, partos y dentro de estos sueños yo me veía al lado de los bebés, con las gasas, el algodón y todas las toallas que usamos en esos momentos. Pero fue bien bonito, porque todo lo que yo soñé en su momento, fue mi hija que estaba embarazada, yo la atendí, en ese momento fue tan claro, porque todo lo que yo había visto en sueños era sobre mi hija. Cuando tuve la bendición de recibir a mis nietos, era yo quien por medio de Dios había visto cómo yo iba a trabajar. Y bendito Dios he atendido partos desde hace más de 22 años, y a los hijos de las personas que traje al mundo también los atiendo. No me esperaba ser tan bendecida como lo soy ahora. (M. Fajardo, comunicación personal, 5 de julio de 2024)

En este comentario, se observa la premonición de la práctica de comadrona, añadiendo que todo lo ha hecho de la mano de Dios, culminando con la aceptación de un mandato

divino por medio de la visualización de la práctica ancestral como símbolo adivinatorio.

María Aura Cushil, de 52 años, de la aldea Chicamán, compartió la experiencia sobre su iniciación, tras 35 años de ser comadrona:

Yo tenía catorce años cuando me dijeron en sueño que puedo yo atender parto, Dios me habló en media noche, Él me habló diciendo que yo debía ayudar a las mujeres. Yo tenía miedo, porque no tengo ninguno en mi familia que haya sido comadrona, entonces cuando Él me hablaba yo pensaba cómo lo iba poder hacer. Él me enseñó en mi sueño cómo hacer tacto, cómo se arregla un bebé, cómo cortar ombligo, en esos mismos sueños me aparecieron cuatro ancianitos que llegaron conmigo, me dieron una canasta de color blanco, donde había tijera, hilo color blanco, alcohol, aceite y una pomada. Me hablaron, me enseñaron cómo usar las cosas, así como cuántas pulgadas hay que dejar para cortar el ombligo. Me entregaron y me dijeron hoy serás compañera de nosotros. En esos sueños, llegó la señora que se quejaba y quejaba, yo la miraba y la tocaba y tenía ocho de dilatación. La atendí y los ancianitos se pusieron a mi derecha y mi izquierda, los otros dos ancianitos de mi sueño se pusieron enfrente, cuando en eso me aparecen ángeles detrás de mí, y yo sudaba y sudaba. Me desperté en un montón de sudor. Me puse a orar para que me diera fuerza y sabiduría, cuando en eso me dice una voz, en un mes tendrás que atender parto.

Yo trabajaba en una floristería, cuando llegó un muchacho y me dijo que lo acompañara a la oficina porque su señora estaba embarazada y él me dijo míremela porque yo en ti confío, y yo me asusté, pero en eso me acordé de que en el sueño me habían dicho cómo hacerlo y así le dije yo al muchacho, dame el permiso y miremos si aún le falta o si ya está dilatada. Hice el examen vaginal y se le rompió la fuente. Y entonces hice todo lo que pasó en el sueño, la atendí, el muchacho fue muy

agradecido conmigo, yo tenía 14 años, aclamé a Dios y le pedí fuerza y lo logré. Mi abuelito en ese entonces no quería, pero al tiempo tuve la oportunidad de atender otro de emergencia en el camino. Al tiempo me casé y mi esposo tampoco quería que yo hiciera ese trabajo. Pero en la aldea me llamaron porque había una señora que ya estaba en el momento, para mi sorpresa ya tenía un piecito afuera, logré acomodar el pie adentro y buscar el otro, esto me lo dijo una voz, cuando sentí que el bebé jaló el pie, y cuando jalé poco a poco los dos pies y lo saqué. Pero en eso que venía otro detrás del nene. La voz me dijo seguí y no parés, le avisé al muchacho y fue que le dimos hierbabuena con café amargo, eso ayudó a que se bajara el nene, pero cuando miré, ya había bajado la placenta, y había otro, eran trillizos, nos fuimos al hospital y me felicitaron, porque dicen ahí que no atienden gemelos, mucho menos trillizos. Ahí mismo me dieron el visto bueno para empezar a trabajar como comadrona y desde entonces he ayudado a mi comunidad. Gracias a Dios no he tenido complicaciones con los partos, pero sé que es porque soy obediente de los mandatos de Dios. (M. Cushil, comunicación personal, 5 de julio de 2024)

Este testimonio está compuesto de varios elementos, algunos simbólicos y otros literales, el soñarse acompañada de personas y ángeles, representa las creencias católicas que rigen la espiritualidad, añadiendo la simbología expresada por la comadrona, deja ver la relación onírica con lo espiritual para aceptar su rol como comadrona.

María Virginia Zamora, de 65 años y con 35 de ser comadrona, comparte su iniciación:

Cuando yo sentí ya estaba haciendo el trabajo, tengo una mi cuñada que no encontraba a la comadrona, como era de Chicasan y no estaba. Me dijo que lo arreglara yo, que juntas íbamos a poder... además estábamos lejos y ya estaba la señora lista para entregar al niño... lo paramos componiendo nosotras, ella sabía un poquito

y yo también ahí vimos cómo le cortamos el cordón, amarramos primero y después cortamos, le bañamos, así fue como supo la gente que yo tenía la habilidad. La comadrona ya estaba igual enferma y por eso ya no mucho atendía. La gente me eligió de los Cocodes y me mandaron para acá. Yo no quería porque les dije yo no mucho sé... Ellos dijeron que iban a venir a hablar acá al puesto de salud... Pero yo me enfermé porque no quería y no quería. Hasta que llegué al hospital de Chimaltenango, ahí recibimos un curso, pero ahí en el hospital solo vimos un parto... fue todo. Yo trabajé todo el tiempo antes de que empezara a recibir los cursos. Yo soñaba que recibía niños, pero todo en sueños se me enseñaba, es como si en esos momentos se me daba toda la información, yo, aunque soñé y lo hice, ahora recibo los hijos de los hijos de los que cuando yo comencé. (M. Zamora, comunicación personal, 5 de julio de 2024)

Francisca Nicolás Hernández, de 65 años y con 14 de ser comadrona, comentó así su experiencia:

Yo fui nombrada por los Cocodes, para servir a la comunidad, acá las viejitas pues ya están bien grandes, entonces es por medio de los que preguntan quién ha despertado el don para tener el relevo.

Me decían que yo sabía, que yo sabía cómo quitarles las lombrices a los niños, porque me llaman y así les decía yo, nos fuimos con mi compañera porque no sabíamos por qué nos querían ahí. En eso nos dijeron que nosotros sabíamos porque ya habíamos sido escogidas. Que de ahora en adelante nos iba a tocar atender a las mujeres, yo les dije que tenía miedo, pero las viejitas nos trajeron para acá, porque sabían que nosotros tenemos la voluntad de Dios, él se los dijo a los Cocodes... que nosotros teníamos que quedar. Si es la voluntad de Dios qué podemos hacer... más que hacer caso. Ya después nos llevan al hospital de Chimaltenango donde terminamos

las capacitaciones y Dios mediante acá hemos estado recibiendo a los niños.

Yo cuando me eligieron tenía miedo, pero en los sueños es donde mi Dios me dijo que Él estaría conmigo, que la información yo ya la sabía... y así se me fue quitando el miedo, Dios me habló, hija mía yo te dejaré ese trabajo y tenés que cumplir sobre mis hijos, usted tiene que ser responsable y yo le ayudaré toda la vida. Y bendito Dios acá estoy. Pero después en el sueño se me apareció la señora comadrona y me dijo... que yo estaba haciendo un buen trabajo... para mis hermanos. (F. Hernández, comunicación personal, 5 de julio de 2024)

Como se puede apreciar en los testimonios de las personas del municipio de San Andrés Itzapa, los sueños son el camino por el cual trascienden en la cosmovisión autóctona de esta región, siendo estas situaciones e incluso premoniciones de cosas o momentos que se presentarán más adelante como médicos tradicionales. Conocer esta parte del legado de los portadores de la cultura ayuda a reivindicar y enriquecer el quehacer de estas personas como parte de una comunidad, que se modifica constantemente por la influencia occidental.

Es necesario permitir guardar y respetar el legado ancestral que les pertenece y la importancia de conocer este tipo de eventos que muchas veces son presentados, pero no analizados por la incomprensión desde la perspectiva occidental, al descartarse por no ser elementos o fenómenos que puedan ser cuantificables o comprobables a nivel científico, y así se les menosprecia y se les margina. La importancia de los portadores de la cultura se ha intensificado desde sus inicios, por lo que se hace necesario abordar este tema desde la perspectiva sociológica, antropológica y psicológica, para analizarlos y comprenderlos desde lo individual hasta lo general.

Discusión

Se dio a conocer la importancia de los testimonios de las personas que experimentan un fenómeno para respaldar o modificar las teorías y paradigmas que giran en torno al objeto de estudio. Así fue señalado por Corbin (2016), al integrar nuevas formas de pensamiento a los datos existentes de una teoría y poder garantizar la veracidad o necesidad de modificar formas de pensamiento, cuando se observa un fenómeno como es el caso de los estados oníricos de la iniciación de los portadores de la cultura de San Andrés Itzapa, y que fue reforzado anteriormente por Zalpa (2016), al concluir que los datos de campo son los que permiten cuestionar o validar las teorías con las que se inicia una investigación.

Estos datos han sido comprobados al establecer los diferentes estados oníricos que han padecido los médicos tradicionales, como portadores de la cultura. Muchas veces la perspectiva occidental no concuerda con los métodos y prácticas que estos utilizan para abordar enfermedades. Sin embargo, Molina (2011) señaló la riqueza cultural al intentar orientar los pensamientos occidentales sobre los ancestrales, al hablar de la importancia de comprender que en una cultura lo valioso es lo que viven y experimentan las personas, siendo este el caso de los médicos ancestrales. Establecer juicios de valor sobre dinámicas propias de una región constituye un vicio de menosprecio que debe detenerse y comprender que todos los individuos son diferentes y el respeto a creencias e ideas, valida las posturas tradicionales a nivel mundial.

De Varine (1976) enmarcó el impacto negativo de haber jerarquizado las costumbres y tradiciones ancestrales por los sistemas progresistas, al monopolizar la cultura en el siglo XX, siendo esto característico de

lo mencionado por Molina (2011) al no entender desde el carácter individual cómo se debe experimentar y vivir la cultura. Parte de este pensamiento puede observarse en la comercialización de la región de San Andrés Itzapa. Una parte representa las creencias y tradiciones indígenas, sin embargo, también existe la explotación de estas prácticas con fines de lucro por personas ajenas a estas dinámicas, siendo esto parte de lo abordado por Warniarn (2004) al señalar el interés de algunos grupos políticos y sociales cuyo objetivo es su beneficio y no lo tradicional.

Parte de esta ruptura y distanciamiento entre occidente y la «ancestralidad», es por no comprender cómo se iniciaron y desarrollan las creencias e ideas que giran en torno a la medicina tradicional. La iniciación como fue abordada a lo largo de esta información es el primer momento, íntimo e indiscutible que permanece en el tiempo de todos los testimonios de terapeutas ancestrales. La Asociación Pies de Occidente señaló este importante suceso para lograr establecer esfuerzos entre ambas posturas, sin embargo, con el paso del tiempo se encuentra más honda.

Autores mencionados como Jaiberth y Cardona (2012) se esforzaron por aplicar esta postura al observar la región de San Andrés Itzapa, concluyendo con la necesidad de eliminar todo sesgo o interpretación personal por parte de investigadores que abordan estos temas culturales y que observan sin prejuicio la simbología que surge en cada portador de tradiciones. Como se aprecia en los comentarios de estos individuos, mediante estados alterados de conciencia, surge un entendimiento de la fisionomía del cuerpo humano, habilidad de manipular y aplicar conocimiento sobre plantas medicinales y la interpretación de sueños. Lamentablemente la obtención de este conocimiento, más

allá de la oralidad y patrones de crianza, no es aceptada por occidente, que ha señalado como anticuadas o atrasadas estas prácticas tradicionales.

Álvarez (2012) contribuyó con estos paradigmas al demostrar que la antropología médica busca comprender, desde las ideas mágico-religiosas, los posibles pensamientos y actividades de los portadores de la cultura, sin embargo, esta solo fue aceptada a nivel de las ciencias humanísticas como la psicología, antropología y sociología. En esta última disciplina, Nocera (2009) intentó reconciliar estas posturas, al proponer un acercamiento sociológico-psicológico, explicando que la realidad y percepción humana es parte de la integración de las raíces culturales, por lo que no pueden separarse los sucesos personales cuando se aborda un fenómeno general como las prácticas y dinámicas sobre un objeto, siendo este modelo aplicable a la medicina tradicional holística.

González (2004), anteriormente, desde la psicología, mencionó lo expresado por Álvarez (2012), al establecer que las particularidades individuales son los únicos constructos reales observables, aunque no medibles, para integrar pensamientos contrarios como los de occidente y los ancestrales. Lo mencionado ha sido abordado desde diferentes aristas en el camino de la psicología social, estableciendo desde sus inicios que todo constructo social o dinámica grupal debe ser observada y entendida desde la perspectiva única individual, al valorar las experiencias y el empirismo como primeros indicios de conducta a nivel poblacional.

Gil (1997) explicó esto al señalar que no puede ser interpretada una experiencia como la que les acontece a los portadores de la cultura desde una escala de valores cuantificables o medibles para lograr su veracidad. El proceso

de pensamiento y percepción de realidad, así como la emoción en cada experiencia, es precisamente la riqueza individual, sumada a lo colectivo. Es cómo se aprecia un fenómeno o serie de elementos al querer ser descritos.

San Andrés Itzapa es controversial y versátil, debido a las prácticas tradicionales que se alejan de las creencias originales indígenas, por incorporar nuevas formas de percibir el sincretismo religioso, enfermedades y alivio a padecimientos físicos. Esta cultura guarda elementos oníricos que pueden ser encontrados en los documentos y descripciones de los historiadores y antropólogos que han resguardado conocimientos autóctonos después de la época de la conquista. El misticismo y modelo de creencias referente a la iniciación perdura intacto, siendo este el primer momento de cercanía con un poder divino, el cual sumerge a una persona escogida en un universo de conocimientos, específicamente en la salud física, mental y espiritual.

Lo descrito por Maiman y Becker (1974) confirma cómo se observan y cómo se desarrollan las prácticas de sincretismo religioso en esta región, puesto que el objetivo de aceptar e iniciar una vida como portador de la cultura o terapeuta tradicional cumple con el deseo de evitar una enfermedad que puede llevar a la muerte por desobediencia divina, de acuerdo con las antiguas creencias, o encauzar una vida al servicio de sus semejantes. Esta característica está presente en todos los modelos médicos sociales aceptados por la Organización Mundial de la Salud.

Indirectamente, los portadores de la cultura, al aceptar su misión de vida, cumplen con lo estipulado para el resguardo y protección de creencias de la medicina holística, establecido en los acuerdos que guardan la reivindicación de los practicantes de estas actividades.

Irónicamente, Rosenstock (1974) habría mencionado esto en el modelo de creencias en la década de los setenta, cuando se estableció que la susceptibilidad, miedo y percepción ante una enfermedad podrían dar confianza sobre un camino de vida como terapeuta tradicional.

Como lo indican los mismos terapeutas tradicionales, la iniciación o despertar se lleva a cabo mediante la redundancia de procesos oníricos o estados alterados de conciencia. En cuanto al momento de concordar con posturas humanísticas, la psicología y la medicina antropológica establecieron, como lo describió Eyzaguirre (2016), que toda observación y descripción de tradiciones y actividades populares deben ser en torno a una influencia emocional sobre la perspectiva en desarrollo de las personas que experimentan un fenómeno, a fin de poder establecer cómo dicha conducta y sistema de creencias se instauran como predilectos para desarrollarse como actividad regional, siendo esto visible en el fenómeno del despertar de los portadores de la cultura.

Lo observado del fenómeno de la iniciación trasciende la región guatemalteca, México posee las similitudes observadas, como fue indicado por Perrin (1990) en Totonacos, quien describió el suceso espiritual de esta población. Los documentos de los nativos narran sus experiencias en planos espirituales al comprender la simbología y mensajes oníricos que son la canalización de la sabiduría, de acuerdo con las creencias y paradigmas de medicina tradicional de los terapeutas tradicionales que resguardan el conocimiento atávico de los primeros padres de estas dinámicas holísticas.

Como aportes significativos similares a los destacados en San Andrés Itzapa, los antropólogos Islas, García e Ito (2006) describieron evidencias de estos sucesos en

Mesoamérica, en documentos de la época de la Conquista que evidencian el sincretismo religioso de los indígenas médicos que se abstendían de las creencias católicas. La finalidad de estos era continuar con la voluntad y orientación divina por medio de las prácticas ancestrales que habrían protegido de maleficios y calamidades a la población antes de ser conquistados.

Por lo tanto, el proceso de iniciación de los portadores de la cultura es un fenómeno recurrente, pero poco abordado, más allá de ser parte del universo de la medicina ancestral guatemalteca, sigue siendo de interés, por ser un conjunto de procesos alterados de conciencia, sueños o simbología onírica, quedando aún sin determinar la complejidad de experiencias que pueden ser encontradas sobre este tema. Austin (1997) señaló precisamente la intención de erradicar estas prácticas como aparecen en manuales antiguos de los *temiquiximati*, quienes precisamente presentaban este fenómeno onírico a este nivel que los caracterizaba más por simbología e interpretación de sueños, irónicamente enriquecidos a nivel cultural desde estos tiempos, parte abordada incluso medianamente desde la psicología individual y el psicoanálisis.

Esto abre la posibilidad de entender, desde la perspectiva occidental, la parte onírica y los significados que autores como De la Garza (1990) y Zolla *et al.* (1994) presentan al describir documentos mexicanos sobre prácticas poco estudiadas por la psicología de Freud y Jung, al enmarcar teorías sobre la sombra del inconsciente y deseos reprimidos experimentados al momento de acceder a estos estados. Esto puede ser observado como parte de la cultura de los portadores, o bien desde la perspectiva occidental, para entender

individualmente los procesos mentales que rigen la personalidad y la conducta.

Referencias

- Alvarez, J. (2012). *Estudios de las ciencias, salud y enfermedad*. Mexico: Trillas .
- Asociacion Pies de Occidente . (2009). *Conociendo la medicina Maya en Guatemala* . Guatemala: La Asociacion de Pies de Occidente .
- Austin, A. (1997). *Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl*. Mexico: Estudios de cultura Náhuatl UNAM.
- Beltrán, G. (1963). *1963 Medicina y magia, el proceso de aculturación en la estructura colonial de México*. México: INI.
- Corbin, J. (2016). *La investigación fundamentada como método para generar conocimiento profesional*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- De Garza, M. (1990). *Sueño y alucinación en el mundo maya y náhuatl*. México: UNAM .
- De Varine, H. (1976). *La cultura de autres*. Paris: Edditions du Seuil.
- Eyzaguirre, C. (2016). *El proceso de incorporación de la medicina tradicional y alternativa y complementaria en las políticas oficiales de salud*. Lima: Tesis - Magister en Antropología por la Universidad Mayor de San Marcos.
- Gil, N. (1997). *Aproximación histórica y conceptual*. Granada: Nemesis .
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *El descubrimiento de la teoría fundamentada*. California: Sociology Press.
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, No.7 Vol 2, 19-29.
- Isalas, E., García, A., & Ito, E. (2006). Los sueños interpretativos en los médicos tradicionales de Totonaco. *Gazeta Antropológica*, 1-9.
- Jaiberth, A., & Cardona, A. (2012). Sistema médico tradicional de comunidades indígenas Emberá-Chamí del departamento de Caldas - Colombia. *Revista Salud Pública No. 14 Vol.4* , 630-642.
- Maiman, L., & Becker, M. (1974). The health belief model: Origins and correlates in psychological theory . *Health Education Monographs* Vo2. , 336-353.
- Molina, A. (2011). A quien pertenece la cultura, Reflexiones sobre un bien común en la economía del conocimiento. *Stoa*, 27-48.
- Nocera, P. (2009). *El concepto de creencia en la sociología durkhemiana XXVII Congreso de la Asociacion Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Perrin, M. (1990). *1990 Antropología y experiencias del sueño*. Ecuador: CEMCA.
- Rosenstock, I. (1974). Historical origins of the Health belief model. *Health Education Monographs* Vol. 2, 328-335.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (2006). *La construcción de la teoría a través del análisis interpersonal*. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (2006). Teoría Fundamentada. *Cuadernos metodológicos* No. 37, 113-140.
- Warniern, J. (2004). *La mondialisation de la cultura*. Paris: La decouverte.
- Zalpa, G. (2016). Teoría, y teoría fundamentada. *La teoría fundamentada: Una metodología cualitativa*, 95-104.
- Zolla, C., Mata, S., Mendez, D., Marmolejo, M., Tascon, J., Zurita, M., & Lozano, G. (1994). *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*. Mexico: INI.



Figura 1.

María Lucía Zamora, de la aldea Chimachoy, portadora de la cultura, comadrona. Byron García 2024.



Figura 2.

María del Carmen Fajardo de Pérez, portadora de la cultura, comadrona. Byron García 2024.



Figura 3.

María Aura Cushil, portadora de la cultura, comadrona. Byron García 2024.



Figura 4.

María Virginia Zamora, portadora de la cultura, comadrona. Byron García 2024.



Figura 5.

Francisca Nicolás Hernández, portadora de la cultura, comadrona. Byron García 2024.



Figura 6.

Enfermera auxiliar del centro de salud, encargada de las comadronas de San Andrés Itzap. Byron García 2024.



Figura 7.

Portadoras de la cultura. San Andrés Itzapa. Byron García 2024.

Plantas medicinales de San Andrés Itzapa. Comprensión y simbolismo

Byron Fernando García Astorga

Resumen

La importancia de la medicina tradicional dentro de la comunidad de San Andrés Itzapa corresponde al enriquecimiento de conocimiento del departamento de Chimaltenango, sobre la eficacia de cuatro plantas medicinales utilizadas con frecuencia por sus beneficios para tratar enfermedades. Estas corresponden a las particularidades de la región que continúa siendo objeto de estudio por el simbolismo y creencias místicas en torno a ellas. Describiendo sus beneficios en los distintos tratamientos utilizados por los portadores de la cultura de medicina tradicional, así como de las propiedades espirituales para tratar enfermedades del universo esotérico. Con la finalidad de conocer y sistematizar la información de esta área de Guatemala y lograr establecer información complementaria de otras regiones ya abordadas. La utilización específicamente de estas plantas medicinales por parte de los terapeutas tradicionales enriqueció los conocimientos por introducir a sus tratamientos el abordaje físico-espiritual. Estableciendo a San Andrés Itzapa como una de las regiones más importantes de este departamento de Guatemala para la pervivencia y continuidad de la medicina tradicional guatemalteca. Exponiendo las enfermedades que son actualmente abordadas, el tiempo que deben tomarse y los beneficios explicados por algunos de los individuos de la comunidad que utilizan estas bondades de la naturaleza como línea de tratamiento alternativo a los que presenta la medicina occidental. Estableciendo

comparativa con la metodología utilizada, la cual buscó establecer la autenticidad de la base académica al paso del tiempo, constituyendo la importancia de la ancestralidad médica, y para que sea utilizada en las regiones rurales de Guatemala.

Palabras clave: Medicina tradicional, portadores de la cultura, plantas medicinales

Abstract

The importance of traditional medicine within the community of San Andrés Itzapa corresponds to the enrichment of knowledge in the department of Chimaltenango, about the effectiveness of four medicinal plants frequently used for their benefits to treat diseases. These correspond to the particularities of the region that continue to be the object of study due to the symbolism and mystical beliefs around them. Describing its benefits in the different treatments used by the bearers of the culture of traditional medicine, as well as the spiritual properties to treat diseases of the esoteric universe. With the purpose of knowing and systematizing the information from this area of Guatemala and establishing complementary information from other regions already addressed. The specific use of these medicinal plants by traditional therapists enriched knowledge by introducing the physical-spiritual approach to their treatments. Establishing San Andrés Itzapa as one of the most important regions of this department of Guatemala for the survival and continuity of traditional Guatemalan medicine. Exposing

the diseases that are currently addressed, the time they should be taken and the benefits explained by some of the individuals in the community who use these benefits of nature as an alternative line of treatment to those presented by Western medicine. Establishing a comparison with the methodology used, which sought to establish the authenticity of the academic base referring to the passage of time, constituting the importance of medical ancestry, and what it is used for in the rural regions of Guatemala.

Keywords: Traditional medicine, culture bearers, medicinal plants

Introducción

La medicina tradicional posee alta variedad de elementos que han sido estudiados por la antropología médica desde una perspectiva holística al momento de emerger simbólicamente de las prácticas ancestrales. La utilización de plantas medicinales ha estado presente por siglos al momento de abordar enfermedades. En las últimas décadas se ha demostrado la importancia y pervivencia de estas al encontrar limitantes en un debilitado sistema de salud. Las comunidades rurales han encontrado apoyo tanto en ellas como en los saberes ancestrales desde sus orígenes para mantener una salud en óptimas condiciones.

Las prácticas tradicionales sobre las plantas medicinales por lo general son consistentes en la mayoría de las regiones de Guatemala. Sin embargo, al momento de establecer un sistema sobre brebajes o remedios para una enfermedad en particular, se han visibilizado diferentes abordajes sobre infusiones mixtas o formas de cocciones, para aliviar síntomas gastrointestinales. La discrepancia entre regiones de qué plantas y para qué utilizarlas al momento de abordar una enfermedad es

precisamente la diversidad de la riqueza de la medicina tradicional guatemalteca.

San Andrés Itzapa, al igual que otras regiones de Chimaltenango, posee riqueza en flora y recursos naturales para sufragar sus necesidades alimenticias. Los habitantes utilizan plantas medicinales para afrontar enfermedades del sistema gastrointestinal, muscular y respiratorio. El objetivo del área de la medicina tradicional es documentar y difundir todos aquellos elementos que tienen relación con la cosmovisión e implementación de prácticas tradicionales de los pueblos originarios. Estas perviven hoy en día, debido al resguardo de la sabiduría sobre dinámicas y beneficios en su utilización.

Conocer propiedades, beneficios y formas de consumo para el tratamiento de enfermedades enriquece la información existente y permite sistematizar cómo las personas de las comunidades abordan las enfermedades desde la experiencia, oralidad y transmisión de conocimientos por medio de los patrones de crianza.

Como parte de los objetivos de la información que a continuación se presenta, está el rescate de los saberes empíricos de los curanderos de San Andrés Itzapa. Conocimiento sobre plantas medicinales, métodos de preparación y las enfermedades que se diagnostican frecuentemente. Se presentará como una contribución de los portadores de la cultura tradicional de esta región de Guatemala.

El municipio de San Andrés Itzapa pertenece al departamento de Chimaltenango, su nombre significa *río de piedras* en kaqchikel. En su mayoría las personas tienen al kaqchikel como primer idioma y al español como segundo. Se agradece a la municipalidad y a las personas que proporcionaron la información para la correcta difusión del conocimiento sobre

prácticas y saberes ancestrales, resguardando y documentando el conocimiento de los pueblos originarios, como lo establece la misión y visión del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG).

Los datos recolectados forman parte del proceso de la teoría fundamentada, como lo mencionan Glasser y Strauss (1967). Se construye a partir de los análisis interpretativos, recogida de datos fundamentados en la teoría como base y testimonios de personas que interactúan constantemente con el fenómeno en cuestión. Se establece así una constante modificación de paradigmas y posturas establecidas, con la finalidad de crear nuevas teorías a partir de nuevas investigaciones, que se difunden cada vez que se aborda este tema.

Ampliando este método, Strauss y Corbin (1990) indican la aproximación y perspectiva del investigador como parte del análisis de un proceso continuo y estrecho, que ayuda a visualizar desde la perspectiva humanística la comprensión de un área o fenómeno en particular. Por lo anterior, las personas entrevistadas compartieron sus testimonios y experiencias con la medicina tradicional, específicamente en la utilización de plantas medicinales. Las personas son de etnia maya y ladina, el idioma mayoritario es el kaqchikel, sin embargo, hablan español de la misma manera.

Por medio de la información documentada se logró cumplir con los objetivos establecidos en cuanto a conocer, difundir y resguardar las tradiciones particulares en la utilización de plantas medicinales de la región de San Andrés Itzapa, enalteciendo el valor y eficacia de la medicina tradicional de los portadores de la cultura de esta región y sus prácticas en el abordaje de las diferentes enfermedades.

Medicina tradicional

La medicina tradicional guatemalteca, rica en conocimientos y formas de aplicación, conserva el legado de los pueblos originarios a pesar de las modificaciones y exclusiones que ha sufrido a lo largo de décadas por cambios y modernización al abordar la medicina occidental. Las personas de la comunidad de San Andrés Itzapa refieren esta situación al momento de expresarse sobre la utilización de plantas, tanto en la ingesta diaria, como en la prevención y en el tratamiento de diversas enfermedades, como se observará más adelante.

Como menciona Gallegos (2015), el problema de conciliar la medicina tradicional y los tratamientos occidentales se debe a la especificidad no establecida por medio de los individuos que constantemente utilizan las plantas medicinales, por sí solas y mezclándolas entre ellas, según lo revela la historia de la medicina natural, puesto que la riqueza de la práctica ancestral consiste en el apoyo integral hacia el cuerpo humano, sin particularizar una enfermedad.

Como lo indica la autora citada, esto puede observarse en las estipulaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas, para la Alimentación y la Agricultura (FAO), quedando remarcada la urgencia de los pueblos de preservar los recursos naturales como tales, puesto que, sin preservantes o fertilizantes artificiales, son una máxima fuente de nutrientes, impactando positivamente en la mejoría y mantenimiento de la salud, siendo útiles para tratar enfermedades.

Las comunidades rurales de los diferentes departamentos de Guatemala generalmente han utilizado plantas medicinales para el tratamiento de enfermedades, específicamente

gastrointestinales. Como comentaron Quevedo y Radolovich (2004), existen más de 260 mil especies de plantas conocidas en la actualidad, de las cuales se calcula un diez por ciento de utilidad medicinal. Sus efectos son constantes y prolongados al momento de ingerirlos diariamente o por espacios de tiempo determinados. No se han encontrado efectos secundarios como ocurre con la medicina occidental.

La forma de llamar a cada planta en cada país, suele ser muy diferente. Por ello, es importante su adecuada identificación de acuerdo con las categorías universalmente aceptadas por la ciencia, en las cuales se agrupan a los organismos con características comunes. Éstas (sic) comprenden, de lo más general a la más específico: Divisiones, Clases, Órdenes, Familia, Género y Especie. Dentro de una misma especie se pueden presentar Variedades, que tienen la misma composición química, pero con algunas diferencias en la concentración de sus principios activos. (Karina y Martin, 2020, p. 6)

Con base en lo anteriormente citado, se hace necesario documentar la descripción de las plantas medicinales de las distintas comunidades de los departamentos de Guatemala. El caso de San Andrés Itzapa engrandece al departamento de Chimaltenango con la sistematización, utilización y simbolismo de plantas medicinales, poseedoras de propiedades beneficiosas para la prevención y tratamiento de enfermedades. Como se indicó, a las plantas medicinales popularmente se les nombra de forma distinta, obligando a demostrar y difundir cómo son utilizadas y los buenos resultados en la salud.

Las referencias e investigaciones sobre plantas medicinales son considerables, dada la trascendencia e impacto en la salud mundial. La Organización Mundial de la

Salud considera que un 75 % de la población recurre frecuentemente a medicina tradicional. Sin embargo, como se ha mencionado, no es necesariamente el mismo conocimiento y utilización en todas las regiones. Es por ello que sistematizar y describir cuáles son las plantas medicinales más utilizadas en la región de San Andrés Itzapa es indispensable, tanto como lo es la divulgación y protección de los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios. Sumado a la importancia y relevancia al momento de abordar la cultura y tradición de esta región, posee estrechos lazos con dinámicas que enriquecen las prácticas populares.

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala de la Universidad de San Carlos de Guatemala, tiene como objetivo resguardar y poner en valor a los portadores de la cultura tradicional de la medicina ancestral. Esto se entrelaza con el interés de las comunidades rurales en resguardar y continuar enriqueciendo sus propios conocimientos, así como la implementación de programas comunitarios en el cuidado y siembra de estos recursos naturales.

Las plantas medicinales que son más utilizadas en esta región se valoran en conocimiento, veracidad y utilización como prácticas ancestrales. Mencionan Martínez, Audisio y Luján (2021) que al seguir describiendo prácticas, por medio de la oralidad, sobre las plantas medicinales, se enriquece el patrimonio intangible de un país. Plasmar los conocimientos de las personas y permaneciendo impresos pasan a formar parte de la información que se ha resguardado y protegido por siglos. Esto obedece a las necesidades de la propia comunidad, siendo económicas, laborales y principalmente sobre creencias e ideas establecidas como parte de un marco cultural. Adicionalmente, también

se aborda el impacto en el ambiente y respeto por los recursos naturales, lo cual exhorta a las personas a conservar y aprovecharlos especialmente en el área de salud.

Psicología

Utilizada por siglos como primera línea de defensa para abordar enfermedades, la sabiduría ancestral se ha basado inicialmente en los resultados positivos transmitidos por medio de los testimonios. Los terapeutas tradicionales reconocen la importancia en su totalidad de este recurso natural. Puede observarse por las partes utilizadas de las plantas medicinales que, a pesar de ser en su mayoría las hojas, también son aprovechados los frutos, bulbos y raíces.

Las hojas contienen la mayor concentración de metabolitos secundarios, fitoquímicos y aceites esenciales beneficiosos para la salud, que contribuyen significativamente a la fitoterapia o al tratamiento de varios problemas de salud. De la misma forma las raíces son ricas en constituyentes bioactivos comparados con otras partes. (Martínez, Audisio y Luján, 2021, p. 278)

Para llegar a esta conclusión se necesitaron siglos de experimentación por parte de los curanderos alrededor del mundo. Esta sabiduría se aprecia como magia o dones supernaturales dados por las divinidades. La Torre y Albán (2005) comentan ampliamente sobre esta antigua forma de abordaje, documentada en Perú en el siglo XX, donde se dan a conocer los diversos estudios de floristas y botánicos, registrando más de 46 especies de plantas medicinales, comprendidas en una serie de creencias sobrenaturales que dan a conocer el pensamiento mágico de la cultura, cosmovisión y rituales adivinatorios.

La anterior información puede ser relacionada con otras dinámicas ancestrales alrededor

del mundo, siendo Guatemala uno de estos países, como lo mencionó Eliade (2009) en sus conclusiones sobre los chamanes y médicos ancestrales en la propagación de este concepto desde Asia Central hacia muchas regiones del mundo. Señaló además este autor la importancia de las creencias mágicas que giran en torno a la utilización de plantas medicinales y médicos ancestrales, elementos presentes hoy en las comunidades rurales como San Andrés Itzapa.

Las plantas medicinales son vistas por las personas de la comunidad como un símbolo de respeto, no solo por sus beneficios naturales, sino también por el impacto positivo en el tratamiento de enfermedades. El pensamiento mágico se mantiene a pesar del tiempo por las creencias sobre sus propiedades dotadas de «magia», como instrumento divino al momento de alejar enfermedades espirituales, envidias y mal de ojo.

Como señalan Verde, Rivera y Obón (1997), las plantas medicinales son consideradas como objetos capaces de transmitir energía que se encuentra en estado puro por proceder de la naturaleza. Se observa en rituales conocidos como la «limpia», baños de hierbas o plantas decorativas en comercios y casas para atraer prosperidad y abundancia y a su vez alejar malas energías. Los autores refieren el elemento mágico-curativo de las plantas medicinales por estar ligado a creencias e ideas culturales que son similares en la mayoría de las regiones del mundo.

Los tratamientos curativos desde la perspectiva mágica se basan en procesos de causa y efecto, dado que no son cuantificables o comprobables sus efectos místicos y diagnósticos de enfermedades espirituales, dejando el espacio para el proceso psicológico sobre la comprensión de influencias y percepciones

individuales al momento de realizar un ritual, o establecer una exitosa recuperación por parte de la persona enferma.

La región de San Andrés Itzapa es popularmente conocida por sus tradicionales rituales a San Simón, figura del sincretismo religioso que forma parte de la cultura y tradición de esta región. En este apartado se presentan las plantas medicinales más importantes que actualmente son utilizadas para tratar enfermedades gastrointestinales y que son relevantes referente a otras, por las creencias en el poder mágico al abordar dinámicas espirituales.

Como se mencionó, la percepción es la suma de creencias colectivas sobre cultura y tradición que juegan un papel importante en la pervivencia por su utilización en medicina ancestral. Como señaló Giuliano (2013), la teoría de Von Helmholtz surge como proceso de inferencia en las distintas combinaciones que se asocian a patrones o repeticiones, a los que se les denomina percepciones. Este elemento presenta numerosas aplicaciones que son interiorizadas y asimiladas, como única fuente de objetos o elementos externos que enriquecen las observaciones empíricas.

El abordaje en la utilización de plantas medicinales de acuerdo a la percepción empírica ayuda a comprender la pervivencia de estas. A los patrones de crianza y a los testimonios positivos repetitivos de las distintas comunidades del noreste, se suma la región de San Andrés Itzapa del departamento de Chimaltenango, estableciendo una constante que puede encontrarse en las actividades populares y tradicionales de la medicina ancestral guatemalteca. Esto puede observarse en las teorías y paradigmas de la psicología gestáltica.

Como lo señala Hernández (2016), por medio de los dispositivos llamados sentidos y la conciencia o neocórtex, se desarrollan sistemas que compilan información, que conforman la forma de percibir los elementos, fenómenos u objetos externos, estableciendo que estamos programados desde pequeños a percibir y establecer juicios sobre lo que experimentamos. Esto es el comienzo de lo que más adelante dictaminará las conductas y desenvolvimiento en las distintas dinámicas sociales que se experimentarán en la vida.

Según Hernández (2016), estamos programados a comprender y establecer el ambiente circundante que conforma y dictaminará nuestra forma de pensar, asociar y sentir distintos fenómenos. La aplicación de esta teoría se observó en los usuarios y terapeutas tradicionales de San Andrés, Itzapa, al momento de establecer el origen de sus conocimientos ancestrales. La oralidad y patrones de crianza en la utilización de plantas medicinales para curar ciertas enfermedades es visible, como se podrá ver más adelante con las distintas opiniones.

Las leyes gestálticas aplicables en este abordaje sobre cómo un individuo percibe el universo de plantas medicinales, beneficios y forma de utilización, pueden ser explicadas por medio de la percepción visual, la cual, como lo señala Hernández (2016), recalca lo que se enseña a comprender desde la infancia, en otras palabras, no se observa el fenómeno concreto, sino que se visualiza lo que se programó a percibir.

La psicología gestáltica, una de las ramas más importantes de la psicología que explica de forma cognitiva-conductual el comportamiento humano, presenta distintos diseños o leyes aplicables al hacer hincapié en las distintas dinámicas culturales y populares de una población en particular. El diseño interactivo,

como lo mencionó Hernández (2016), aborda al sistema organizacional de la mente, que es el que recibe información y la adapta a las necesidades inmediatas de un individuo. Este proceso inmediatamente presenta las fortalezas y debilidades de lo percibido y establece el proceso cognitivo o de pensamiento referente a un elemento en cuestión, sumado al proceso inmediato anterior de profundidad y proximidad, estableciendo cómo se percibe un objeto o una planta, siendo este el ejemplo.

El proceso cognitivo, sumado a las programaciones establecidas por medio de la oralidad o patrones de crianza, en la enseñanza para el correcto uso de plantas medicinales en la prevención y curación de enfermedades, complementa toda la información. Por lo tanto, el proceso de la percepción inicial está compuesto por una serie de procesos mentales. Todo esto conduce a una de las preguntas gestálticas mentales, el para qué de un objeto, siendo este el proceso cognitivo de percepción, al momento de hablar sobre propiedades y beneficios al utilizar una planta medicinal.

Con base en lo mencionado anteriormente, en el Congreso Mundial de Medicina Tradicional, del Colegio Médico del Perú (2002), se dijo que la medicina tradicional suma las prácticas que pueden y no ser explicadas en el uso, tratamiento y prevención de los desórdenes físicos, mentales, espirituales o sociales, puesto que comprende dinámicas establecidas en la observación de siglos de impacto en el desarrollo y sostenibilidad de la salud de muchas poblaciones. Estas se enriquecen con prácticas de curanderos y botánica, según la tradición de cada región.

De forma similar, López (2012) indicó la importancia de las plantas medicinales como medicamentos herbarios, que forman parte de la atención primaria en las comunidades rurales del mundo, dado que se utilizan diariamente

adaptando nuevas formas en su utilización e implementación a nivel de comercio. La autora remarcó el aumento de influencia de estos en la industria farmacológica, puesto que los derivados de plantas medicinales son beneficiosos para tratar enfermedades físicas, pero también comentó sobre la relevancia en cuanto a dinámicas importantes de su utilización en rituales para la cura de enfermedades espirituales.

Plantas medicinales

Como se ha descrito anteriormente, la importancia de las plantas medicinales cada vez es mayor, encontrándose en primera línea para tratar enfermedades físicas. De la misma forma se observan como elementos importantes para tratar sintomatologías espirituales. En San Andrés Itzapa, esto último es lo más relevante en comparación con otras regiones de Chimaltenango, puesto que, a pesar de ser utilizadas para tratar de retornar la homeostasis del cuerpo como parte de los saberes ancestrales, la connotación espiritual es el elemento característico al momento de utilizarlas. Por ello es que en este apartado se describen las cuatro plantas medicinales más importantes, dado que son observables al momento de realizar curaciones energéticas como maleficios, envidias o brujería.

Ruda - *Ruta Chalepensis* L.

La importancia de la ruda se remonta a la época antigua. Originaria del Mediterráneo, es cultivada en regiones del norte, su relevancia se debe a la percepción y eficacia demostrada por siglos de utilización, pero principalmente en las ceremonias y rituales para limpiar energéticamente a una persona de maleficios.

Como mencionaron Arena y Guido (1994), es utilizada para tratar dificultades respiratorias, antiséptica, antivenenosa y problemas renales por medio de infusiones y aceites esenciales.

Los autores comentan sobre la oralidad presente que se extiende hasta el año 1763, en la cual se rumora sobre las propiedades sobrenaturales para aliviar padecimientos heredados por medio de deudas familiares que enfermarían a las generaciones siguientes.

La terminología que siempre ha acompañado a la ruda en el campo de acción ha sido la mística, empirismo, mágica o superstición dentro del apartado supernatural. Por ello la ruda siempre está presente como una planta llamada amarga, la cual es necesaria para desaparecer maleficios puestos o enviados por terceras personas, adicionalmente a sus propiedades para tratar sintomatología física.

Por medicina natural entendemos aquella que se ocupa del conjunto de enfermedades de origen tangible, como los accidentes o heridas, o de otras etiologías identificables y factibles de ser curadas mediante remedios (sean obtenidos de la naturaleza o los comercializados). En cambio, entendemos como “medicina sobrenatural” la que trata enfermedades cuyas causas son atribuidas a poderes sobrenaturales, invisibles u ocultos, generalmente maléficos. Su curación es ejercida por especialistas iniciados o eruditos, que pueden ser caracterizados como curanderos religiosos. Los profesionales sanitarios son incapaces de diagnosticar o curar este tipo de enfermedades. (Pastor y Guido, 1994, p. 10)

Por lo anterior, la ruda ha obtenido un lugar importante tanto en la medicina natural como supernatural. En cuanto al diagnóstico de las enfermedades, se conoce que debe ser realizado por los médicos tradicionales, generalmente aquellos que se han visibilizado en las comunidades como San Andrés Itzapa para tratar enfermedades con orígenes sobrenaturales. Sin embargo, es necesario conocer cómo se recomienda ingerir ruda, así como su utilización en ceremonias mágicas.

Al momento de tratar enfermedades como las mencionadas, se utilizan las flores, frutos y tallos, no solo las hojas, la decocción o hervir la planta es la forma más utilizada antes de ingerirla. En cuanto a ceremonias de curación o saneamiento para prevenir energías negativas, se fumiga o se utiliza el denso humo que produce, ya que la creencia es que la sensación amarga del olor disipa entidades negativas al ser acompañadas por oraciones o palabras mágicas, como se indica en el Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales relativo a la Biodiversidad, del Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente de España (2018).

Por las características conocidas en las comunidades, se comenta sobre cierta personalidad que posee. Se cree que es una planta celosa y que sus bondades son únicas para el dueño o dueña de esta, a menos que se le hable con cierta dulzura para ayudar a terceras personas, indicó Di Lulio (1946).

En San Andrés Itzapa, la ruda forma parte de los diferentes rituales que se realizan constantemente para San Simón como parte del sincretismo religioso, el cual es particularmente conocido en esta región. Como fue indicado por Pastor y Guido (1994), el papel en estas ceremonias es controlar y disminuir frecuentemente los poderes mágicos que aquejan a una persona, las oraciones y constantes humazones con esta planta ayudan a desarrollar un círculo de protección que provee la percepción de resguardo. Esto último es parte de la tradición oral que gira en torno a este elemento de la naturaleza, puesto que, por medio de las percepciones, pensamientos y reforzamiento positivo de los testimonios de los usuarios de medicina tradicional, se ayuda a su pervivencia y a otras dinámicas ceremoniales de este universo holístico.



Figura 1.

Ventas de plantas medicinales. Byron García 2024.



Figura 2.

Ventas de plantas medicinales. Byron García 2024.



Figura 3.

Cultivo de plantas medicinales. Byron García 2024.

Chilca – *Baccharis latifolia*

En Guatemala es conocida en el universo de la medicina tradicional como la limpia de las envidias, se ha descrito poco acerca de esta planta como remedio medicinal para sintomatología física. Sin embargo, es conocida en todas las regiones de Guatemala por la tradicional chilqueada que se realizan las personas cuando sienten que están siendo atacadas por terceras personas a nivel espiritual.

Las características de esta planta, según comentó Valenzuela (2013), se han logrado observar y documentar en más de 50 especies y 12 endémicas. Está caracterizada por ser en su mayoría leñosa de hojas medianas con bordes anchos. Sin embargo, comenta el autor que en cuanto a *baccharis latifolia* son de tamaño pequeño con varias ramificaciones. Finalmente, la *baccharis tola var incarum* es la más fácil de ubicar, puesto que son pequeñas con forma de aguja.

En San Andrés Itzapa es una de las plantas más utilizadas al momento de realizar ceremonias de limpieza para eliminar enfermedades espirituales como las envidias o malos deseos enviados por terceras personas. Como indicaron Orella, Huiracocha, Barrera y Brito (2020), las creencias folclóricas de diferentes regiones contienen matices similares referentes a evocaciones espirituales para enfermar personas. Los síntomas físicos recurrentes pueden variar desde parásitos intestinales, fiebres recurrentes y resfriados, entre otros padecimientos comunes. Sin embargo, en esta región es conocida la enfermedad como mal de ojo o mal aire, como le denominan en San Martín Jilotepeque, así como la envidia puesta.

Las enfermedades anteriormente mencionadas son conocidas dentro del sincretismo religioso que se manifiesta en toda la región

del departamento de Chimaltenango. Son padecimientos que se caracterizan por ser diagnosticados por un curandero, chamán, comadrona o brujo espiritual de la región de San Andrés Itzapa. Su sintomatología no tiene un origen físico que pueda ser consultado ante médicos occidentales, siendo estos espirituales y que se enfocan desde la sabiduría ancestral, utilizando esta planta medicinal para su curación.

Romero – *R. officinalis* L.

Entre las plantas medicinales conocidas y utilizadas frecuentemente para tratar enfermedades está el romero. Como indicaron Mahmud, Riad, Desouky y Taha (2019), esta planta es conocida popularmente por los botánicos como *salvia rosmarinus* o *rosmarinus angustifolius*. Estos autores mencionan que se deriva del latín *ros – marinus*, es decir rocío marino, ampliamente conocido en Norte América como *rosmary*, siendo fácil cultivarlo en áreas húmedas y secas.

Según Mahmud, Riad, Desouky y Taha (2019), a esta planta le es posible alcanzar una altura máxima de dos metros, siendo una de las plantas medicinales más fáciles de identificar. Por su parte, Borges, Sánchez, Matías y Keita (2018) señalaron, sobre la popularización de su utilización, que se debe a los impactos para tratar síntomas relacionados con el aparato respiratorio, siendo altamente efectivo para aliviar asma bronquial, malestares y dolores a nivel de los pulmones, así como cólicos renales y mejorar el apetito, siendo considerado uno de los antibióticos naturales más eficaces al lado del ajo y el jengibre.

Finalmente, Borges, Sánchez, Matías y Keita (2018) comentan sobre las aplicaciones adicionales en la medicina ancestral, al ser utilizado el romero como diurético, antidepresivo e incluso un apoyo natural para

la fertilidad. Por otro lado, Amaral, Mizdal y Méndez (2017) se centraron en investigaciones a nivel farmacológico, caracterizando la utilidad del romero por sus moléculas fenólicas, las cuales efectivamente contribuyen como antiinflamatorios, alivian y restauran el sistema gástrico después de padecer deficiencias digestivas e incluso teniendo resultados alentadores para tratar cáncer.

En cuanto a la utilidad para tratar enfermedades espirituales relevantes por las distintas creencias de los pueblos originarios, Avilés, Laurant y Estephens (2021) indicaron sobre las propiedades del romero al ser mezclado con otras plantas medicinales que poseen propiedades similares en las tradiciones e ideas de los pueblos de América. La popularización que reforzó estas formas de pensar sobre la enfermedad espiritual se obtuvo de las experiencias en los rituales de limpia, sahumeros y baños en temazcal.

Como señalaron Avilés, Laurant y Estephens (2021), las plantas medicinales son percibidas como un conducto entre los distintos niveles de conciencia y espacios en el universo de las deidades, siendo estos el inframundo, el presente o la realidad y el cosmos o cielo, por lo que al realizar estas prácticas se obtiene un favor o protección que elimina cualquier energía negativa o maldición, impuesta por un agente externo a la persona que busca reestablecer su equilibrio interno, impactando y eliminando cualquier enfermedad física derivada de estas posibles entidades negativas.

Albahaca morada – *Ocimum basilicum*

Otra planta muy utilizada en San Andrés Itzapa es la albahaca morada, esta, al igual que las anteriores, tiene simbología espiritual en las enfermedades energéticas y es muy eficaz con los síntomas físicos. Como mencionan Vega y Vásquez (2015), es utilizada ancestralmente por su eficacia para tratar cólicos menstruales,

dolores y pesadez estomacal, fue descubierta por el olor de sus hojas. Inicialmente se comenzó a utilizar como condimento y aceite esencial, posteriormente fue utilizada en ebulliciones para tratar enfermedades. Referente a las creencias ceremoniales o mágicas se le atribuyen propiedades energéticas.

Albarrán, Betzabé y Cavazos (2016) señalan las vinculaciones de esta planta con las culturas de América, siendo su objetivo principal la limpia de las personas en los rituales. La finalidad es remover entes negativos y restaurar la armonía interna. Comentan los autores sobre las prácticas hinduistas hacia Vishnu, estos rituales podrían ser de agradecimiento y purificación. Migró a Europa y posteriormente a América. De la misma manera mencionan sobre la cosmovisión africana, donde se considera un elemento sagrado para el mundo y fuente de conexión espiritual, debido a que el aroma de las hojas es símbolo de comunicación con el mundo divino.

Estos rituales se realizan de forma similar en América Latina, quemando hojas de albahaca seca para limpiar y aromatizar espacios personales como casas y comercios, con la creencia de que al realizarlos se adquiere el favor divino y se obtienen resultados positivos, en el dinero y la salud. En el caso de México, así como en Guatemala, se ha popularizado la limpia como método ancestral para eliminar enfermedades espirituales. La ruda y la albahaca generalmente están juntas al momento de realizar rituales y ceremonias de agradecimiento, llamadas limpias. Esto puede entrecruzarse en regiones como San Andrés Itzapa, ya que la creencia es que el cuerpo primero es atacado a nivel espiritual para debilitarlo suficientemente y así generar las enfermedades físicas que hasta incluso pueden llevar a la muerte.



Figura 4.
Cultivo de plantas medicinales en San Andrés Itzapa.
Byron García 2024.



Figura 5.
Cultivos de plantas medicinales. Byron García 2024.



Figura 6.
Mercado de San Andrés Itzapa. Byron García 2024.

Las plantas medicinales mencionadas poseen propiedades curativas que han sido evidenciadas tanto a nivel testimonial, por medio de la oralidad, como por estudios científicos que respaldan sus propiedades al mejorar una enfermedad en caso existiere. En el caso de San Andrés Itzapa, esto resulta relevante puesto que los rituales contienen elementos simbólicos de acuerdo con las creencias sobre su conexión con el mundo espiritual. Son ideas y creencias presentes en la medicina tradicional de esta región, dado que la medicina ancestral es holística, por lo que los elementos y pensamientos sobre la espiritualidad acompañan cualquier práctica y tradición en esta región.

Opiniones de los usuarios de medicina tradicional

Los comentarios y testimonios que a continuación se presentan llevan consigo el objetivo de brindar una panorámica amplia de cómo, cuándo y para qué son utilizadas las distintas plantas medicinales. Es necesario comprender cómo los curanderos y comadronas de esta región observan desde su percepción la asimilación y difusión del conocimiento ancestral. Este es uno de los pilares de la comunidad de San Andrés Itzapa, que según se observó está fuertemente orientado hacia la espiritualidad. Por la importancia y valorización se agradece a las personas que compartieron sus conocimientos y experiencias.

- **María Gabriela Tobar Popol**

La albahaca morada se utiliza de varias formas, muchas mujeres lo utilizan hacerse baños y relajar el cuerpo. El romero es caliente, té de limón, calientita, chilca es fresca, geranio fresco también. Se cree que se debe nivelar lo caliente con lo frío y por eso se usa siete montes, también la

ruda es caliente, manzanilla o altamisa es caliente. Para nivelar entonces el ramo de siete montes, pero puede usarse para quitar la envidia, pero primero se debe la fe de la persona y sumado a eso es la planta para abrir los caminos, quitar envidia o retirar personas negativas. Los abuelos nos enseñaron a cuidarnos de otras personas, porque se han visto casos donde la envidia puede llegar a extremos y por eso uno debe cuidarse con las bondades de la madre naturaleza. (M. Tobar, comunicación personal, 3 de junio de 2024)

En relación con las creencias comenta:

Hay hombres y mujeres que le ponen fe a estas prácticas, pero hay que recordar que uno es el que permite al no tener fe. A mí me lo han hecho, mis abuelos son los que nos enseñaron a creer que, aunque las personas quieran verme boca abajo uno debe ofrecer estas prácticas como ofrenda y protección, las enfermedades por eso son de generaciones, porque lamentablemente quienes pagan el mal que uno hace son los hijos. (M. Tobar, comunicación personal, 3 de junio de 2024)

- **Francisca Chiroy**

Francisca Chiroy, de 68 años, con más de diez años vendiendo plantas medicinales, comenta brevemente sobre el uso de estas: “La albahaca morada es para dolor de estómago y vómitos, la chilca para la infección urinaria, la ruda se utiliza mucho para corazón y el romero para el cabello o como expulsador porque es fuerte” (F. Chiroy, comunicación personal, 5 de junio de 2024).

En relación con el tratamiento de enfermedades espirituales expresa:

La fe es lo que nos salva, y las plantas son el puente para que se vayan las enfermedades, sin fe no hay cura, eso es lo que se les dice a las personas, primero deben ser creyentes que lo que hacen funciona, porque si no nada sirve. (F. Chiroy, comunicación personal, 5 de junio de 2024)

- **Joel Siquinajai Cucuy**

Joel Siquinajai Cucuy, de 65 años, con más 20 años de experiencia en plantas medicinales, dio así su testimonio:

En San Andrés Itzapa consumimos varias plantas medicinales...dependerá de qué es lo que usted quiera curarse para así decirle cuál es la mejor para usted... en estas siembras tenemos níspero porque lo utilizamos para la disentería de los niños, con el limón se hace una infusión para obtener el efecto, consumiéndolo por tres días porque si no ya le hace mal... también la jaraña es para el dolor abdominal, tomándola siete veces por las noches, cuando nos dormimos ahí se junta todo el agua que tenemos en el cuerpo y con esto se le alivian los dolores. Lengua de suegra tiene propiedades para las personas que son diabéticas. Pero no mucho porque tiene propiedades antibióticas y le puede dar efectos negativos si lo toma por mucho tiempo. También sirve para protegerse de los malos espíritus, puede tenerla en su casa adentro o afuera y le va a dar protección. Jacaranda para los niños un vaso en la mañana y en la tarde para sacar las lombrices. Todas estas que le digo son hervidas. (J. Siquinajai, comunicación personal, 10 de junio de 2024)

Comenta sobre otras plantas medicinales importantes aludiendo las creencias sincréticas sobre esoterismo en San Andrés Itzapa.

La ruda también sirve para ahuyentar los espíritus, fusionada con la chilca para sacar los malos espíritus. Esta la utilizan mucho acá por todo eso de San Simón. Se utilizan mucho estas dos con agua de acá de Xipacay por ser agua virgen, como son las montañas donde hay nawales, se relaciona todo para la protección. Diente de león es para el dolor de estómago y de cabeza o bien para protegerse, puede tener ruda, lengua de suegra y diente de león porque las propiedades de las plantas son energías puras, nos debilitamos con el estrés por el trabajo, entonces estamos trabajando el espíritu de Dios, y esa es la fe en sí, en la utilización de las plantas medicinales. Por eso es por lo que cada planta tiene propiedades para cada órgano del cuerpo. Otro ejemplo sería Santo Domingo, que se toma para curar el estómago o la sábila por diez días. Por eso acá, por lo menos en San Andrés, mucha gente no va al médico, porque él le va a decir que no tiene nada, lo que significa que es energético lo que le está pasando, o le va a dar químico y eso después lo va enfermar. Esa es la belleza de nuestra naturaleza que todo se puede curar, pero su fe es la que logra hacer las cosas. (J. Siquinajai, comunicación personal, 10 de junio de 2024)

- **Lesbia Yojana Pichol Quinaq**

Lesbia Yojana Pichol Quinaq, de 36 años, tiene más de ocho años de experiencia en tratar enfermedades con plantas medicinales. Comentó:

El romero, manzanilla, verbena y el amor seco, junto con el apazote y la albahaca morada, son las más utilizadas. El amor seco se utiliza para las personas que tienen amenaza de aborto, enfermedades del estómago. Otra muy utilizada para niños es la chicoria, lo usan para el susto, se

toma como agua de tiempo, se hierve y se toma tres veces al día por una semana para eliminar esa negatividad. El musmut para bajar la leche. El ajeno para los diabéticos que no se suba o baje el azúcar, se toma cada vez que tenga una sensación de que se le está bajando, se toma un vaso de ajeno para que se nivele. (L. Pichol, comunicación personal, 15 de junio de 2024)

Menciona una variedad de plantas medicinales que son utilizadas por curanderos y comadronas de la región, sin embargo, hace énfasis en las propiedades de las más utilizadas, entre estas el romero:

El romero es muy utilizado para que el cuerpo sude bastante y expulse todo lo que tiene uno malo adentro, es muy antibiótico. La salvia santa para el dolor de estómago, especialmente cuando se le hincha porque comió algo frío como helado. La cola de caballo es una planta que se usa mucho para los riñones, tomándola como agua de tiempo por siete veces. Acá, así como para lo del COVID, la gente usó el eucalipto, la manzanilla, el ajo, la cebolla morada y el clavo de cocina, todo mezclado, como la María Luisa, sin vacunarse y así la gente se protegió. Eso es como lo que yo curo con las plantas medicinales, pero mucha gente viene por este ramo que yo hago, porque sirve tanto para enfermedades del cuerpo, como para ahuyentar las maldades de las personas. El manojito de eucalipto, romero, mirto, altamisa y ruda. (L. Pichol, comunicación personal, 15 de junio de 2024)

- **Martha Lidia Garabito**

Martha Lidia Garabito tiene 22 años como comadrona, comparte su testimonio en cuanto al uso de plantas medicinales:

La ruda y la chilca con rosa blanca o se le llama rosa reina, se usa para el susto de un niño, porque los niños a veces lloran y lloran, entonces acá es donde nuestra sabiduría entra para atenderlo. Agarramos esas plantas, y se debe ir uno al río, uno va a orar al niño junto con la ruda y la chilca y conforme uno va orando se le está echando las rosas en el agua para que vayan fluyendo con el río. Uno debe tener cuidado de estar viendo que el niño mire como las rosas y las plantas se van con la corriente. Todas las plantas que se están utilizando y se deben ir todas con la fluidez del agua, ahí es donde al niño se le va el susto. Hay niños que se cayeron cuando empezaron a caminar y por ejemplo ahí se asustó, entonces esta enfermedad les puede dar desde pequeños hasta mayorcitos por alguna situación que les pase o por alguna envidia o maldad de las personas que siempre están a la orden del día. Por eso que uno debe orar por ese niño, pero con las plantas, porque es por medio de las plantas y la voluntad de Dios con la naturaleza y el agua que siempre fluye que se curan los niños. Esta es una tradición de nosotros los de San Andrés Itzapa. Mi abuelita, y después vino de mi mamá, me dieron estos conocimientos, yo trabajo mucho con niños y con mis hijos y mis nietos yo aplico estas cosas. (M. Garabito, comunicación personal, 18 de junio de 2024)

Como comadrona, menciona prácticas para remover la ojeada como dinámica principal en su aporte comunitario.

Otra forma es pasarle un huevo, tres padres nuestros, se les deja 5 minutos en el lado izquierdo del pecho, y luego se sopla tres veces en la carita al nene y se pone el huevo en medio vasito de agua. Ahí se quiebra y se tira en el baño y se les quita. Puede utilizar también pimienta gorda, con la chilca, se le ora y se le debe pasar siete veces con siete pimientas gordas, se le mantiene en el pecho también, y luego a las brasas, ahí si las pimientas revientan es porque había ojo y si no revientan

es porque no había nada malo. (M. Garabito, comunicación personal, 18 de junio de 2024)

- **Romelia Salvajan**

Romelia Salvajan, con más de 20 años de ser comadrona, comparte sus prácticas con plantas medicinales:

Yo utilizo lo que es la chilca y la ruda para curar ojeados de bebés, se ponen inquietos, mis abuelos me enseñaron que, por medio de un huevo, chilca, ruda y haciendo oración se lo paso atrás del bebé y luego debe quebrarse debajo en una palangana y lo pongo debajo de donde duerme el bebé. Al día siguiente se debe botar en un drenaje, para que se vaya por medio del agua. La chilca y la ruda se usan porque tienen un aroma fuerte que es lo que espanta las malas energías por sus plantas amargas. (R. Salvajan, comunicación personal, 20 de junio de 2024)

Los comentarios compartidos por personas de San Andrés Itzapa revelan la realidad de sus experiencias sobre la utilización de algunas plantas medicinales. Como se mencionó anteriormente, la medicina tradicional contempla un universo holístico al mezclar las creencias espirituales con los beneficios físicos que pueden obtenerse de las plantas medicinales. Los relatos prácticos logran proyectar parte de estas creencias sobre la utilización de ruda, chilca o albahaca para tratar enfermedades tanto físicas como energéticas o espirituales. Sin embargo, la constante en cuanto a cómo y para qué son empleadas queda a criterio de cada médico ancestral. Se establece nuevamente la pervivencia de la tradición ancestral con el abordaje de las enfermedades y los distintos métodos que pueden ser empleados para mejoría o sanación, aportando impresiones personales de cada terapeuta tradicional como fruto de la riqueza del conocimiento diverso, considerándose como apoyo para las personas de esta comunidad.

Discusión

Como se mencionó anteriormente por parte de Martínez, Audisio y Luján (2021), difundir y describir la utilización de elementos propios de dinámicas tradicionales de una región contribuye al engrandecimiento del patrimonio intangible de una cultura. San Andrés Itzapa, conocido por sus actividades espirituales sobre San Simón, guarda un esquema de prácticas adicionales a otras regiones del departamento de Chimaltenango. La aplicación de saberes ancestrales se entrelaza con la simbología e ideas puestas en práctica para fines positivos en la cotidianidad de la vida de los pobladores de esta región.

La Torre y Albán (2005) describieron la curiosidad natural de las personas en el siglo XX al realizar estudios sobre más de 46 especies de plantas que estarían siendo observadas por poseer poderes sobrenaturales para tratar enfermedades físicas y espirituales. Eliade (2009) contribuyó al describir la etimología del nombre chamán, conocido en Asia Central, incluyendo las creencias, dinámicas o prácticas en la realización de ceremonias y rituales de curación de diversas enfermedades. Esto puede observarse al entrevistar a los curanderos y comadronas de San Andrés Itzapa. La oralidad y sabiduría ancestral transmitida por generaciones persiste y es base para los tratamientos que administran para tratar enfermedades, el mal de ojo, el viento o la envidia que persisten aún en estas regiones, por consiguiente, así serán los distintos abordajes de los terapeutas tradicionales, cada uno de acuerdo a su criterio, tomando en cuenta las características tradicionales de los tratamientos holísticos de la medicina ancestral.

Verde, Rivera y Obón (1997) señalaron los testimonios sobre la percepción de los poderes curativos de las plantas medicinales, indicando

que la mayoría de las regiones de América y otros pueblos de Europa creen que las bondades curativas no se limitan al plano físico, sino por el contrario este es meramente la manifestación de una enfermedad que posee sus raíces a nivel espiritual, pudiendo ser enviada por terceras personas o como un castigo divino por transgresiones en la conducta individual. Los testimonios, a pesar de no referir relatos completos de las percepciones sobre las plantas medicinales a nivel divino, sí enmarcan las creencias sobrenaturales que indican los autores.

Como se ha mencionado en varios estudios e investigaciones referentes a opiniones occidentales, sobre prácticas de medicina tradicional y sus distintas connotaciones negativas acerca de enfermedades espirituales, creencias o simbolismos, Giuliano (2013) comentó sobre la importancia de comprender la percepción y transmisión del conocimiento por medio de la oralidad para entender un poco más a las poblaciones indígenas. Señala la reflexión que surge en las personas cuando una serie de elementos produce un fin positivo constante en la vida diaria y que mejora las enfermedades. Esta constante se encuentra implícita en todas las regiones que se han logrado documentar a la fecha, puesto que es precisamente la eficacia e impacto positivo el que se reproduce al escuchar los testimonios una y otra vez, agregando un valor personal a la utilización de medicina ancestral.

Hernández (2016) explicó esto desde la perspectiva gestáltica y neuropsicológica al hablar sobre la conciencia y percepción individual en el neocórtex, y al indicar que los estados de conciencia son registrados y multiplicados cuando existe un resultado positivo tanto a nivel personal como testimonial por la experiencia de otras personas, siendo este el diseño interactivo de

este postulado psicológico que puede ayudar a comprender cómo un individuo adopta ante sus necesidades en salud los elementos inmediatos como experiencias familiares e interpersonales con plantas medicinales, como es el caso de la medicina ancestral.

Se explicó ampliamente en el Congreso Nacional Médico del Colegio Médico del Perú (2002), seguido por los postulados de López (2012), que por medio de la psicología gestáltica la influencia y experiencia personal es precisamente el complemento y enriquecimiento de la cultura indígena al momento de entender los distintos sistemas médicos aplicables desde la observación occidental, ya que es el individualismo el que conforma los pilares de las creencias e ideas que posteriormente serán asociados a lo que se comprende al día de hoy como parte del impacto en la salud de las personas cuando se utilizan plantas naturales con la intención de conectarse con energías o espiritualidad.

Tomando en cuenta lo anterior se da paso al por qué y para qué la ruda, la chilca, el romero y la albahaca morada son, en el caso de San Andrés Itzapa, las más utilizadas debido a esta creencia que nace desde la percepción individual y se manifiesta colectivamente para tratar enfermedades como las descritas en los testimonios por medios tradicionales. Lamentablemente es aquí donde aún existe un abismo entre la medicina occidental y la ancestral, ya que, al no ser enfermedades cuantificables o explicables desde las teorías y postulados occidentales, se ven observadas como en desuso o imaginarias, siendo relegadas a pensamiento mágico o parte de tradiciones que perduran por un carente sistema en salud.

Sin embargo, al observar a las personas de San Andrés Itzapa y escuchar sus comentarios sobre diversas plantas medicinales, se aprecia la creencia sobre la energía, espiritualidad, favor

divino y resultado positivo al ser empleadas para tratar tanto enfermedades físicas como espirituales desde la niñez. En Guatemala, el mal de ojo es una de las prioridades de estos médicos tradicionales aparte de otras enfermedades que también son complejas y que son tratadas con distintas plantas, al igual que en ceremonias y rituales con otro tipo de elementos.

Sin embargo, desde la perspectiva descriptiva, los médicos tradicionales, curanderos y comadronas continúan utilizando plantas medicinales para abordar enfermedades más allá de las creencias e ideas sobre espiritualidad. Esto último en San Andrés Itzapa se establece como prioritario, es bueno resaltar que la figura sincrética de San Simón influye en la percepción y utilización de plantas medicinales, en específico las descritas.

Conclusiones

Las plantas medicinales son parte de la cultura guatemalteca y son comprendidas por los terapeutas tradicionales que ejercen su percepción y creencias y que las utilizan como elementos conductores por sus propiedades, tanto para dolencias físicas como espirituales.

El abordaje gestáltico puede ayudar a comprender a los médicos occidentales la perspectiva e importancia de la percepción individual, al poseer una alternativa de cómo las prácticas médicas indígenas son entendidas por los individuos que son portadores de la cultura y cómo se enriquece un extracto social mediante sus experiencias y creencias manifestadas en la vida diaria que es alimentada por ideas, percepciones y testimonios, con la utilización de plantas medicinales para abordar enfermedades espirituales.

Abordar la medicina tradicional es comprender no solamente las dinámicas de curación y utilización de recursos naturales para el tratamiento o cura de enfermedades, consiste también en el respeto a las experiencias propias de cada uno de los médicos ancestrales, que de forma individual y de acuerdo a sus criterios definen las diferencias entre ellos, enriqueciendo de esta manera la cultura tradicional de la medicina ancestral.

Comentario

Es necesario realizar investigaciones, documentarlas y publicarlas, específicamente por cada región de Guatemala, para demostrar cómo, en el caso del departamento de Chimaltenango, existen diferencias observables referentes a tratamientos y definiciones de las enfermedades, formas de abordaje y procedimientos específicos en la práctica de ceremonias y rituales. Estas experiencias son influenciadas por elementos no propios del universo de la medicina tradicional, como es el caso de San Simón, el cual ejerce una fuerte orientación sobre cómo se perciben las enfermedades, origen y tratamiento de estas.

Referencias

- Albarrán, V. y Cavazos, J. (2016). El simbolismo de plantas aromáticas, albahaca y ruda en los servicios turísticos alternativos de Tulum. *Pensamiento y Gestión*, 41, 240-261.
- Amaral, G., Mizdal, C. y Méndez, A. (2017). Antibacterial and antioxidant effects. *Journal of Traditional and Complementary Medicine*, 9, 1-10.
- Avilés, M., Laurant, C. y Estephens, E. (2021). Algunas plantas aromáticas introducidas de Europa, Perú y Asia en la medicina tradicional mexicana en el siglo XVI. *El Tlacuache (Centro INAH Morelos)*, 1-14.

- Borges, R., Sánchez, B., Matias, A. y Keita, H. (2018). Rosmarinus officinalis essential oil: a review of its phytochemistry, anti-inflammatory activity, and mechanisms of action involved. . *Journal of Ethnopharmacology*, 29-45.
- Colegio Médico del Perú. (2002). Medicina tradicional. *IV Congreso Mundial de Medicina Tradicional*. Lima, Perú.
- Di Lulio, O. (1946). *Contribuciones al estudio de las voces santiaguenses*. Imprenta López.
- El-Desouky, M., Mahmoud, M. y Riad, B. (2019). Nephroprotective effect of green tea, rosmarinic acid and rosemary on N-diethylnitrosamine initiated and ferric nitrilotriacetate promoted acute renal toxicity in Wistar rats. *Interdisciplinary Toxicology*, 12, 98-110.
- Gallegos, M. (2015). *Plantas medicinales, usos y efectos en el estado de salud de la población rural Babahoyo-Ecuador*. [Trabajo de graduación, Universidad Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional.
- Giuliano, G. (2013). Cuadernos de Taller Museo Dr. Horacio G. Piñero Fac. de Psicología U.B.A 1991-2013. *Museo de la Psicología Experimental en Argentina*, 1-8.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.
- Hernández, F. (2016). *Teoría de la percepción*. Escuela de Diseño Industrial Tecnológico de Costa Rica.
- Karina, E. y Martin, R. (2020). *Usos y conocimientos de plantas medicinales*. Universidad Nacional de San Martín Instituto de Ciencias de la rehabilitación del movimiento.
- La Torre, M. y Alban, J. (2006). Etnobotánica en los Andes del Perú. *Botánica Económica de los Andes Centrales*, 239-245.
- López, M. (2012). *Manual de plantas medicinales*. Panamericana.
- Martínez, G., Audisio, C. y Luján, C. (2021). Las plantas medicinales, patrimonio natural y cultural de la Reserva Híbrida Natural y Recreativa Bamba, La Caldera, Córdoba, Argentina. *Bol Latinoam Caribe Plant Med Aromat*, 270- 302.
- Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente de España. (2018). *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Grupo TRAGSA.
- Mircea, E. (2009). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. CFE.
- Orellana, A., Huiracocha, L., Barrera, G. y Brito, L. (2020). *Medicina tradicional Andina*. Facultad de Ciencias Médicas de Cuenca.
- Pastor, A. y Guido, P. (1994). *La ruda ruta chalepensis L. Rutaceae*. Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos.
- Quevedo, W. y Leticia, R. (2004). *El conocimiento de las plantas medicinales en los centros de salud*. [Trabajo de graduación, Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina]. Repositorio institucional.
- Strauss, A. y Corbin, I. (1990). *Basiscs of qualitattive research*. Sage.
- Verde, A., Rivera, D. y Obón, C. (1997). Plantas mágicas de la provincia de Albacete. *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 143-156.



Figura 7.

Martha Lidia Garabito, comadrona, Byron García 2024.



Figura 8.

Romelia Salvajan, comadrona, Byron García 2024.

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de
Serviprensa, S.A. en el mes de octubre de 2025.
La edición consta de 150 ejemplares
en papel bond 80 gramos.



Directorio

Rector

Walter Ramiro Mazariegos Biolis

Secretario General

Luis Fernando Cerdón Lucero

Directora General de Investigación

Alice Patricia Burgos Paniagua

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Juan Pablo González de León

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Suheidy Felipe

Revisión de textos

Jaime Bran

Fotografías de Portada

Byron Fernando García Astorga

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10

Teléfono: 23319171

Web: <http://ceceg.usac.edu.gt/>

Facebook: <https://www.facebook.com/ceceg.usac/>